



Universidad de Valladolid

Máster en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia

De carne suilla. La epístola 61 de las *Epistolae medicinales* de Johann Lange (1485-1565).

Edición crítica, traducción y comentario

Daniel Cortijo Prieto

Tutora: Victoria Recio Muñoz

Cotutora: Ana Isabel Martín Ferreira

Departamento de Filología Clásica

Curso: 2024/2025

Resumen

En este Trabajo Fin de Máster se presenta la edición crítica de la epístola 61 de las *Epistolae medicales* de Johann Lange (1485-1565), figura de especial relevancia para entender el género epistolar médico en el Renacimiento, el desarrollo del humanismo en Alemania y la historia de la medicina. En esta carta se aborda la carne de cerdo desde la controversia religiosa que su consumo incita, las distintas denominaciones del cerdo en latín y en griego, las propiedades nutricionales de su carne a la luz de las autoridades médicas clásicas, hasta la similitud de la carne de cerdo con la carne humana que hacía que algunos hosteleros vendieran carne de este animal como si fuera humana.

Abstract

This Master's work presents the critical edition of epistle 61 of the *Epistolae medicales* of Johann Lange (1485-1565), a figure specially relevant for understanding the medical epistolary genre in the Renaissance, the development of humanism and the history of medicine. In this letter pork is analyzed from various angles: the religious controversy that its consumption incites, the different denominations of pork in Latin and Greek, the nutritional values of its meat in the light of classical medical authorities and the similarity of pork meat with human flesh which enabled some innkeepers to sell human meat as pork meat.

Palabras clave

Johann Lange, *Epistolae medicales*, Humanismo, Epistolografía, Historia de la medicina, Medicina renacentista, Latín, Griego, Edición crítica

Keywords

Johann Lange, *Epistolae medicales*, Humanism, Epistolography, History of medicine, Renaissance medicine, Latin, Greek, Critical edition

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. El género epistolar médico	8
2.1. La epistolografía en la Antigüedad	8
2.2. La epistolografía medieval y renacentista	11
2.3. La epistolografía médica renacentista	14
2.3.1. Antecedentes: los <i>consilia</i>	14
2.3.2. Las <i>epistolae medicinales</i>	17
3. Johann Lange	20
3.1. La vida de Johann Lange	21
3.2. La publicación de sus obras	22
3.3. Carácter de su obra y su persona	24
3.4. Las cartas de Lange	29
4. Criterios de edición	41
5. Edición crítica y traducción	45
6. Algunas notas sobre la prohibición de la carne de cerdo	67
7. Conclusiones	74
8. Bibliografía	76

1. Introducción

El siguiente TFM se articula fundamentalmente en torno a la edición crítica de la epístola 61 de los *Epistolarum medicinalium miscellanea* del médico humanista alemán Johann Lange (1485-1565). Para la elaboración de esta edición crítica se han seguido los preceptos de la crítica textual: *recensio*, *collatio* y *constitutio textus*. Y, además, se ha confeccionado una traducción debidamente anotada que ha sido colocada en página contigua al texto latino para facilitar la comprensión y la lectura tanto a propios como a extraños de la filología clásica.

Precediendo la edición se ha elaborado una introducción con objeto de posibilitar un mejor acercamiento a la obra. En primer lugar, se ha estudiado el género epistolar desde la Antigüedad clásica hasta el siglo XVI, la época de nuestro autor. Posteriormente, se ha abordado el subgénero de la epistolografía médica desde su génesis, los *consilia* medievales, hasta la irrupción de las *epistolae medicinales* en el siglo XV y especialmente en el siglo XVI.

En tercer lugar, se ha estudiado la vida y obra de Johann Lange, autor de la obra y personaje de gran relevancia para el estudio del humanismo del norte de Europa y sobre todo de Alemania. Se ha trazado un recorrido por su vida desde su juventud en Leipzig hasta su servicio como *archiater* en la corte del elector del Palatinado, pasando por su estadía en Italia para adentrarse en el mundo médico. Además, se ha tratado de presentar una panorámica de su obra, puesto que, aunque es de gran interés y calidad literaria, ha sido todavía realmente poco estudiada.

Por último, tras la edición y traducción, se ofrece un comentario sobre uno de los temas más interesantes tratados por Johann Lang en la epístola: la prohibición del consumo de carne de cerdo para los judíos. En este comentario se analiza la tesis del autor al respecto y se presentan los motivos teológicos y antropológicos que podrían arrojar luz sobre esta prohibición para judíos y musulmanes y no prohibición para los cristianos.

2. El género epistolar médico

2.1. La epistolografía en la Antigüedad

El origen del género epistolar se encuentra en la necesidad que tienen los seres humanos de comunicarse con aquellos que están ausentes. Este género tiene, sin duda, un precedente oral: el mensaje y el mensajero. Antes de la invención de la escritura una persona que se quisiera comunicar con alguien que no estuviera cerca solo podía transmitir su mensaje confiando en la capacidad memorística de un tercero para que trasladara cierta información al destinatario. Con la invención de la escritura en las distintas culturas del mundo, el emisor ya no tenía por qué confiar en la torpe memoria de nadie para comunicarse, sino que podía plasmarlo por escrito para que nada de lo que quisiera decir se perdiera por el camino. Y es ahí donde nace el género propiamente epistolar, la carta. Como prueba de la extrema antigüedad de este tipo de literatura tan íntimamente ligado a la naturaleza humana, contamos con testimonios antiquísimos, por ejemplo, cartas babilonias y egipcias escritas en el III milenio a.C. y menciones en la *Iliada* o en el Antiguo Testamento¹.

En la Grecia clásica las primeras cartas que podemos considerar puramente literarias, tienen un estilo muy retórico, como observamos en Platón, Isócrates, Demóstenes o Tucídides —quien también inserta este formato en su obra historiográfica—. Teresa Jiménez Calvente mantiene que en esta época la carta se veía como «un diálogo o conversación mantenida por dos personas entre las que media una distancia física» y que «además, al ser consideradas en muchas ocasiones como un 'discurso demostrativo' enviado a un cierto individuo era fácil su utilización con fines didácticos²». El diálogo era para los griegos una de las formas más idóneas para la exposición y discusión de cuestiones filosóficas —baste recordar los diálogos platónicos— y, por lo tanto, no es de extrañar que la carta, al ser considerada un diálogo con el ausente, cobrara especial relevancia en el ámbito filosófico.

Es en los siglos IV y III a.C. cuando el género epistolar se consolida y encontramos un mayor número de epístolas que podemos calificar como auténticas, es decir, que tienen

¹ Cfr. JIMÉNEZ CALVENTE (2006), 4.

² Cfr. JIMÉNEZ CALVENTE (2006), 5.

un emisor y un receptor reales y que son netamente expositivas e informativas. La carta se convierte para algunas de las escuelas filosóficas que irrumpen en esta época en el canal más adecuado para las relaciones didácticas entre el maestro y el discípulo, siendo acaso el autor más destacado y el gran precursor de la carta filosófica Epicuro de Samos.

En la antigua Grecia se desarrollaron algunas de las primeras teorizaciones sobre el género epistolar³. En primer lugar, encontramos reflexiones sobre el género en un escrito elaborado en un abanico de años que va desde el siglo III a.C. al siglo I a.C., el *Περί ἐρμηνείας* de Pseudo-Demetrio. Esta obra es en realidad un tratado de retórica en el que se incluyen algunos comentarios sobre el género epistolar. No obstante, no es casual la vinculación de la retórica con la epistolografía, ya que los griegos concebían este género como netamente retórico. También en Grecia y también atribuidos a Demetrio contamos con los *Τύποι ἐπιστολικοί*, un breve tratado en el que se elabora una clasificación de las cartas que establece hasta 21 tipos distintos. Asimismo, conservamos las reflexiones que hace en el siglo II a.C. sobre el género epistolar Artemón de Casandrea en su edición de las cartas de Aristóteles. En suma, la epistolografía en todos estos autores se concibe como un *sermo*, una conversación en la que uno plasma su carácter —ya sea el real o ya sea el carácter que uno quiere mostrar al público—. En lo que se refiere al estilo es la teoría retórica la que lo define y todos los autores recomiendan que la carta sea breve, clara y sencilla, pero elegante.

La concepción romana sobre la epistolografía es heredera de esta griega. Aunque el género había tenido una gran importancia durante toda la historia de Roma, especialmente en el plano político, no llega a su consolidación hasta el siglo I a.C., gracias, sobre todo, a un ambiente político tremendamente convulso en el que la carta se alza como un gran medio de propaganda⁴. Así, será con Cicerón con quien la epistolografía llegará a sus más altas cotas y será el arpinate quien se convierta en la figura y el modelo que más se imite en la posteridad. Los otros dos autores más relevantes serán Séneca y Plinio el Viejo, aunque tenemos también otros epistológrafos latinos relevantes como Frontón o Símaco.

³ Sobre estos tratados, cfr. JIMÉNEZ CALVENTE (2006), 7-8.

⁴ Cfr. JIMÉNEZ CALVENTE (2006), 8.

El primer tratado de epistolografía que conservamos compuesto en el mundo latino es el *De epistolis* del gramático Julio Víctor, escrito ya en el siglo IV, que es en realidad un apéndice de una obra más amplia llamada *Ars rhetorica* —nótese que, de nuevo, se analiza este género dentro de un tratado de retórica—, aunque se ha de tener en cuenta que los epistolarios del momento distan mucho de los de la época más clásica, pues en la Antigüedad tardía las cartas habían tendido a retorizarse tanto que se habían empobrecido sobremanera de contenido⁵.

Aunque no tengamos hasta el siglo IV una teorización latina en la que se aborde el género, la preceptiva romana aparece ya tanto implícita como explícitamente en los tres más celebres epistológrafos romanos: Cicerón, Plinio el Joven y Séneca. En las siguientes líneas vamos a tratar de exponer de manera muy sucinta los conceptos fundamentales de esta preceptiva.

En primer lugar, respecto a la tipología o subgéneros epistolares, tanto Cicerón⁶ como Plinio⁷ diferenciaban muy claramente entre escribir una carta pública y escribir una carta privada. Asimismo, dentro de las públicas distinguían entre las oficiales —que solían tener un carácter informativo y a veces petitorio o exhortativo— y las *de arte*, es decir, aquellas que se concebían para la publicación y que podían tratar de filosofía, de literatura o bien podían ser cartas directamente poéticas. Por otro lado, en las cartas privadas lo que más se cultivaba era la carta de amistad.

En la epistolografía romana la estructura de un epístola se articulaba básicamente en tres partes:

- *Inscriptio*: es el saludo inicial. Aparece el nombre del destinatario en dativo y el del emisor en nominativo. Suelen ser bastante parcos, en ocasiones, simplemente aparecen estos dos casos sin más florituras. A veces se añade algún adjetivo que recalca la relación entre ambos, como *amicus* o *frater*.
- *Corpus*: el texto concreto de la carta.

⁵ Sobre la teoría epistolar romana y la lengua y el estilo de los principales epistológrafos (Cicerón, Séneca y Plinio el Joven), cfr. ANTÓN (1996).

⁶ Cfr. CIC. *epist.* 15, 21.

⁷ Cfr. PLIN. *epist.* 6, 16.

- *Subscriptio*: es la despedida final. Suele ser muy escueta, en la mayoría de ocasiones tan solo aparece un *vale*. Señala Beatriz Antón que, pese a que el resto de la carta solía ser dictada, la *subscriptio* normalmente era escrita por el puño y letra del remitente⁸.

Respecto al estilo, Cicerón, Plinio y Séneca, los grandes epistológrafos clásicos, defienden que sea sencillo y claro, desprovisto de todo ornato innecesario, aunque en última instancia este tiene que adecuarse al destinatario concreto. Es llamativo el hecho de que casi todos ellos recomienden un *sermo cotidianus*, es decir, cercano a la lengua del día a día, aunque quizás esto ha de tomarse como una característica de estilo propia de la carta de amistad, que es la más cultivada por ellos, más que de las epístolas en general. Finalmente, en las cartas aparecen asiduamente citas y proverbios para dar fuerza al discurso o para embellecerlo.

2.2. La epistolografía medieval y renacentista

La epistolografía decae en la Antigüedad tardía y en la Alta Edad Media. Aparte de los epistolarios de los escritores de la Antigüedad tardía (Ambrosio de Milán, Hilario de Poitiers, san Jerónimo, san Agustín, Sidonio Apolinar, Casiodoro), la colección más difundida será la de Séneca, pues sus epístolas son ciertamente compatibles en su mayor parte con la idiosincrasia cristiana⁹. Cicerón sigue siendo estudiado en esta época, pero los lectores no prestan demasiada atención a sus cartas. Por otro lado, Plinio el Joven es confundido con su tío, Plinio el Viejo, y sus escritos gozan de una popularidad aún menor que los de Símaco.

El género coge fuerza a partir del siglo XI. Son muchos los factores que influyen en su desarrollo en esta época: la sociedad se va volviendo más compleja, las comunicaciones mejoran y comienza a atisbarse un ambiente intelectual que propiciará el surgimiento de las universidades¹⁰.

⁸ ANTÓN (1996), 116.

⁹ Sobre la epistolografía medieval y renacentista, cfr. MARTÍN BAÑOS (2005) y TRUEBA LAWAND (1996).

¹⁰ Cfr. MARTÍN BAÑOS (2005), 93.

Es precisamente en el siglo XI cuando surge la preceptiva epistolar medieval, el *ars dictaminis*, que regirá la epistolografía hasta la irrupción del humanismo. Este *ars dictaminis* obvia la tradición epistolar clásica, que, como ya hemos mencionado, estaba muy olvidada, por lo que podemos decir que es una creación genuinamente medieval. Hay grandes diferencias entre el *ars dictaminis* medieval y la preceptiva clásica, pero la principal es el lugar que ocupa dentro de la retórica. En la Antigüedad era un género marginal dentro de esta disciplina, mientras que ahora se convierte en la obra retórica por excelencia¹¹.

La retórica en la Edad Media, aunque se seguía estudiando, había perdido la posición privilegiada que había ocupado en la Antigüedad. Hasta el Renacimiento carolingio (siglos VIII y IX) la teoría retórica continúa formando parte de los sistemas educativos del *trivium*. No obstante, este sistema del *trivium* se encontraba subordinado a los estudios elevados, los teológicos. Las artes liberales son vistas como meros instrumentos de la teología. Aunque esto se mantendrá en cierta medida durante todo el Medievo, a partir del Renacimiento carolingio la predominancia de la teología irá perdiendo algo de peso¹².

Ya en el siglo XI con el nacimiento de las universidades crece el interés por la ciencia, la filosofía y el derecho. Serán precisamente las universidades en las que el derecho tiene un papel predominante —como Bolonia— aquellas que confieran a la retórica una mayor importancia por la utilidad que esta disciplina ofrece para el estudio de la ley. Por otro lado, en las universidades más teológicas, como París u Oxford, la retórica seguirá relegada¹³.

Así, el *ars dictaminis* surge en Italia en el siglo XI y el primer *dictator* conocido es Alberico de Montecassino, quien entre 1077 y 1085 escribió dos tratados: *Flores rhetorici* y *Breviarum de dictamine*. Después, en Bolonia encontramos a Adalberto Samaritano, autor de los *Praecepta dictaminum*, y a Hugo de Bolonia, responsable de los *Praecepta dictaminum* y *Rationes dictandi prosaice*).

¹¹ Cfr. MARTÍN BAÑOS (2005), 193.

¹² Cfr. MARTÍN BAÑOS (2005), 95-97.

¹³ Cfr. MARTÍN BAÑOS (2005), 98.

Para definir qué es exactamente el *ars dictaminis* hemos recurrido a la definición que propone Pedro Martín Baños, uno de los mayores especialistas en el género epistolar:

Si resumiésemos los elementos habitualmente expresados en las distintas definiciones, podríamos formular que el *dictamen* es algo así como «la expresión escrita, gramaticalmente correcta, adecuada y adornada con figuras de palabras y pensamiento, de cualquier asunto concebido primero en la mente». En efecto, son varios los aspectos reiterados en prácticamente todas las definiciones de *dictamen* y casi todos elocutivos: el carácter escrito (la expresión más común es *litteralis editio*); la corrección gramatical (*congrua, recta, competens locutio*), el ornato (*decora, adornata, venusta, apposita locutio*) y el decoro (*capax locutio*)¹⁴.

La principal diferencia con la epistolografía clásica se encontraría, por tanto, en la propia concepción de la carta:

La carta grecolatina es descrita preferentemente como un texto sencillo, espontáneo, de origen pragmático y vocación amistosa y subjetiva. La carta medieval es, por su parte, un documento enfático y artificioso en el que los *dictatores* se precian de exhibir su pericia compositiva¹⁵.

En pocas palabras, podríamos decir que la carta del *ars dictaminis* es, en definitiva, una carta con un carácter retórico exagerado hasta tal punto que casi imposibilita el escribir cartas de amistad o familiares por la excesiva artificiosidad que los preceptos compositivos exigen.

Esta preceptiva se consolidará durante los siglos XII y XIII, especialmente en el norte de Italia y en Francia. Aparecerán en esta época incluso epístolas escritas ya en las lenguas vernáculas. En los siglos XIV y XV con Petrarca y, sobre todo, con un ambiente

¹⁴ MARTÍN BAÑOS (2005), 129-130.

¹⁵ MARTÍN BAÑOS (2005), 193.

de revalorización de la cultura clásica y la Antigüedad se irá recuperando poco a poco la la teoría epistolar clásica¹⁶.

Es precisamente en el siglo XVI, el siglo de nuestro autor, de Johann Lange, cuando encontramos ya distintos tratados de autores humanistas como Erasmo de Róterdam¹⁷ y Luis Vives¹⁸ en los que se define la preceptiva humanista, que esencialmente es un retorno a la preceptiva clásica que ya hemos expuesto y un alejamiento de la artificiosidad del *ars dictaminis*¹⁹.

2.3. La epistolografía médica renacentista

2.3.1. Antecedentes: los *consilia*

Antes de centrarnos en la epistolografía médica renacentista conviene pararse un momento en un antecedente medieval de literatura médica que precede a estas *epistolae medicinales*, pues, como veremos, su influencia en el surgimiento del género epistolar médico humanista es más que notable. Este género no es otro que el género consiliar o los *consilia*²⁰.

Se podría considerar, de hecho, en cierta manera epistolografía médica²¹, pues un *consilium* no es otra cosa más —en origen— que la recomendación, enseñanza o consejo escrito que un médico brinda a otro médico o a un paciente que previamente le ha consultado para el tratamiento de una determinada patología:

¹⁶ MARTÍN BAÑOS (2005), 124.

¹⁷ ERASMUS (1522).

¹⁸ VIVES (1536).

¹⁹ Sobre la teoría epistolar renacentista y los artes epistolares de Erasmo de Róterdam y Luis Vives, cfr. TRUEBA LAWAND (1996), 43-78.

²⁰ Los principales estudios sobre el género consiliar los encontramos en AGRIMI y CRISCIAMI (1994) DIVIŠOVÁ (2022), SIRAIŠI (1981) y LAÍN ENTRALGO (1950), 65-104.

²¹ Sobre los géneros relacionados con los *consilia* y las semejanzas y diferencias entre *consilia* y *epistolae medicinales*, cfr. DIVIŠOVÁ (2022), 108-113.

Nous proposons donc la définition suivante: le *consilium* est un texte qu'un médecin écrit a la demande de quelqu'un au sujet d'un cas individuel (c'est-à-dire au sujet d'une maladie déterminée et présente chez un patient déterminé)²².

Estas consultas entre colegas y entre médico y paciente muy probablemente formaran parte de la profesión médica desde la invención de la escritura, pero es en el siglo XIII cuando se empiezan a recopilar y a organizar *consilia* en colecciones para publicarlos.

Los historiadores de la medicina generalmente consideran el precursor de este género a Taddeo Alderotti († 1313), quien fue profesor de medicina en la Universidad de Bolonia desde 1260 hasta 1305²³. Pero no es el único autor de *consilia* de la época, pues sabemos que también Arnaldo de Vilanova († 1311) y Guglielmo Corvi († 1326) cultivaron este género, aunque en menor medida. Es por la cantidad de *consilia* —más de 107— y, especialmente, porque conformó en la Universidad de Bolonia una escuela de la que salieron los autores más representativos de este tipo de literatura —que, además, en muchos casos fueron a su vez profesores de universidad— por lo que se le considera el iniciador del género. Entre sus discípulos más directos podemos destacar a Bartolomeo da Varignano († 1318), Mondino Luzzi († 1347) y, especialmente, a Gentile da Foligno († 1348), pues es con su colección de 90 *consilia* con la que el género alcanza su plena madurez.

La estructura común de estos primeros *consilia* es la siguiente²⁴:

1. **Título:** con el que se nombra técnicamente la enfermedad sufrida por el paciente y a veces se da el nombre del paciente.
2. **Sectio o summa:** se declara el nombre y las condiciones de la persona afectada, a veces con seudónimos, y se describe la sintomatología. Por lo general los síntomas suelen simplemente enumerarse y no se comentan, pero a veces —sobre todo en los primeros *consilia*, los del siglo XIV— se recurre a las autoridades de la época.

²² AGRIMI y CRISCIANI (1993), 19.

²³ El estudio más detallado sobre la figura de Taddeo Alderotti y su impronta en la historia de este género es SIRAI (1981).

²⁴ Cfr. LAÍN ENTRALGO (1950), 70-71.

3. **Segunda sectio:** en ocasiones se subdivide en *capitula* o *sermones*. Es la parte más relevante, donde el médico se adentra en el diagnóstico y en la prescripción del tratamiento y, por lo tanto, donde pone de manifiesto toda su sapiencia, citando y comentando a las autoridades médicas: Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Dioscórides, Pablo de Egina, Avicena, etc. Aunque no solo aparecen autoridades, sino que también en ocasiones se citan a poetas y autores clásicos como Virgilio, Horacio u Ovidio. Es esta, como se puede observar, la parte más 'humanística', más filológica. Y probablemente sea esta sección la que más tenga que ver con la génesis de las *epistolae medicales*.
4. **Suscriptio:** despedida final en la que el médico suele pedir la ayuda de Dios para el restablecimiento de la salud del paciente.

Como se puede observar, en los primeros *consilia* no existe por lo general —a veces sí— un seguimiento del tratamiento que permita saber si este ha sido efectivo o no y en qué medida lo ha sido.

El género sigue cultivándose en la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV fundamentalmente por médicos italianos vinculados a las universidades del norte de Italia. De esta segunda etapa destacan, entre otras, las figuras de Ugo Benzi (†1439), Antonio Cermisone (†1441) y, sobre todo, la de Bartolomeo Montagnana († 1452), autor de la que probablemente es la colección consiliar más importante, compuesta por 302 relatos patográficos.

Desde el siglo XV y sobre todo a partir del siglo XVI el nombre de *consilium* irá siendo sustituido por el de *observatio*, *historia*, *casus*, *curatio*²⁵, *practica*, aunque en realidad todas las obras que se escriben bajo estos títulos tienen una estructura y un contenido muy similar al de los *consilia*.

Es también en el siglo XVI cuando surgen con fuerza las primeras colecciones que se pueden considerar como propiamente pertenecientes a la epistolografía médica, que

²⁵ Uno de los autores más representativos de *curationes* es Amato Lusitano (1511-1568), cuya obra *Curationum medicinalium centuriae* está en este momento siendo objeto de edición y traducción por el GIR *Speculum medicinae* de la Universidad de Valladolid.

beben de manera inequívoca de la tradición consiliar, como podremos observar a continuación.

2.3.2. Las *epistolae medicinales*

The close connection between letters and *consilia* is given due to their nature and fundamental purpose to connect distant people with information. Due to the fact that physicians, compared to those in other fields, focused more strongly on professional issues in their correspondence, the linking of *consilia* and other medical correspondence was completely natural²⁶.

En efecto, la relación de los *consilia* con el género epistolar es obvia desde el origen de este género, pues los *consilia* nacieron, entre otras cosas, de las consultas de médicos a colegas suyos lejanos y la carta o epístola no es otra cosa más que una conversación entre ausentes, entre gente que se encuentra lejos.

Generalmente, los estudiosos suelen situar el comienzo de la epistolografía médica en el año 1521, el año de publicación de la *editio princeps* de las *Epistolae medicinales in quibus multa recentiorum errata et antiquorum decreta reserantur* de Giovanni Manardo (1462-1536), que es considerado el primer epistolario médico. Manardo en la primera carta de esta colección deja bastante claro cuál cree que es el origen de este género que 'inicia':

Modus autem hic scribendi per epistolas interpellantibus amicis non est novus. Archigenes, Galeno teste, undecim libros epistolarum medicinalium scripsit; et Themison, Paulo teste, decem. Consilia etiam a recentioribus vocata non aliud certe sunt quam epistolae.

«Esta manera de escribir a través de cartas a amigos que te interpelan no es nueva. Arquígenes, según Galeno, escribió once libros de epístolas

²⁶ DIVIŠOVÁ (2022), 111.

medicinales; y Temisón, según Pablo, diez. Lo que los más recientes²⁷ llamaron *consilia* no son en verdad más que epístolas²⁸».

Como vemos, en primer lugar, explica Manardo que escribir sobre temas médicos ya se hacía en la Antigüedad y cita el ejemplo de Temisón de Laodicea (s. II a.C.- s. I a.C. y de Arquígenes (s. I d.C.- s. II d.C.), quienes escribieron cartas a sus colegas médicos. Pero, en segundo lugar, aclara que el *consilium* que se venía cultivando en los últimos tiempos no es más que una epístola médica.

A pesar de lo que dice Manardo, hay cambios significativos entre el género consiliar y el de las epístolas médicas²⁹. Acaso lo primero que llama la atención es la homogeneidad y simpleza de los *consilia* frente a la gran heterogeneidad y complejidad de las *epistolae medicinales*. Pues, aunque en las colecciones epistolares, puedan aparecer en ocasiones *consilia*, no es este el único ni el principal modo de construir una epístola. Aparecen, por ejemplo, diálogos, ensayos sin destinatario o incluso tratados divididos en varios capítulos. Es decir, mientras que en los *consilia* se trataban única y exclusivamente las enfermedades, los diagnósticos y tratamientos de personas concretas, en las colecciones epistolares se abarca todo tipo de cuestiones médicas —y a veces cuestiones que poco tienen que ver con la medicina— empleando un amplio registro de formas de escritura, aunque sea la epistolar la forma más empleada y la que dé el nombre al género. De hecho, como dice Nancy G. Siraisi, es este un género difícilmente clasificable, debido precisamente a su gran variedad temática, de estilo y de organización³⁰.

En cualquier caso, el auge de este tipo de literatura tiene mucho que ver con el ambiente humanista que se respira en la Italia del siglo XVI. Entre los distintos elementos relacionados con el movimiento humanista que propician y configuran este género podemos destacar los siguientes³¹:

²⁷ Con *recentiores* (los más recientes) se refiere a los autores del Medievo.

²⁸ MANARDO (1521), 2v.

²⁹ Sobre la epistolografía médica renacentista y su vinculación con el humanismo, cfr. SIRAI SI (2013), 1-37.

³⁰ SIRAI SI (2013), 3.

³¹ Sobre estos factores determinantes en el desarrollo del género, cfr. SIRAI SI (2013), 2-37.

- El deseo humanista de revivir las cartas de la Antigüedad y su estilo: en esta época se estudian con detenimiento las colecciones epistolares de Plinio y, sobre todo, de Cicerón, que se convertirá en el modelo a seguir por los humanistas. En este sentido, no es casual que el primer gran humanista, Petrarca, compilara sus propias cartas. Pero, además, durante los siglos XV y XVI la correcta escritura de una epístola se convirtió en una parte esencial de la educación retórica. Y, como ya hemos expuesto, es precisamente en el siglo XVI, el siglo de nuestro autor, cuando se publican los *De conscribendis epistolis* de Erasmo de Róterdam y de Luis Vives, que, en realidad, lo que hacen es retomar la preceptiva latina clásica y alejarse del *ars dictaminis* de los últimos siglos del Medievo.
- El gusto por la flexibilidad y variedad temática propio de las misceláneas renacentistas.
- La noción del individuo en el humanismo: las colecciones epistolares se convierten en un medio a través del cual el autor refleja su propio carácter y su propia visión del mundo.
- La formación de una comunidad intelectual: en todos los ámbitos, pero también en el de la medicina. Esta comunidad intelectual compartía y discutía su experiencia y su sabiduría, empleando como medio de comunicación fundamental la carta, en búsqueda de un conocimiento más profundo y certero de las cosas.

Respecto a los autores que cultivaron las epístolas medicinales, podemos destacar a Giovanni Manardo, Giovanni Battista Teodosi (1475-1538), Niccolò Massa (1485-1569), Luigi Mondella (†1530), Conrad Gesner (1515-1565), Orazio Augenio (1527-1603), Thomas Erastus (1524-1583), Girolamo Mercuriale (1530-1606) y Johannes Crato (1519-1585), entre otros. Es el siglo XVI la época dorada de la epistolografía médica, pues en el siglo posterior comenzará a decaer el género³².

³² Se puede consultar un catálogo con todos los epistolarios médicos publicados entre 1521 y 1626 en MACLEAN (2009), 29-30.

3. Johann Lange

EFFIGIES
CL. V. D. IOANNIS
LANGII LEMBERGII
Medici, Archiatri Palatini
Electoralis.



*Archiatrum: facit Heidelbergae: Sophum facit ante
Lipsia: sed Medicum Felsina docta bonum.*
N. R.

FIGURA 1: Xilografía con la efigie de Johann Lange que se encuentra en una edición póstuma de su obra epistolar: *Epistolarum medicinalium volumen tripartitum, denuo recognitum et dimidia sui parte auctum*, Hanau, typis Wechelianis, apud Claudium Marnium & haeredes Ioannis Aubrii, 1605. Fuente: Google Libros³³

³³Disponible en:

https://www.google.es/books/edition/Epistolarum_medicinalium_volumen_tripart/KnRgAAAACAAJ?hl=es&gbpv=1&dq=Johannes+Lange+Epistolarum+medicinalium&pg=PP34&printsec=frontcover

3.1. La vida de Johann Lange

Solo conocemos de la vida de Johann Lange aquellos datos que él nos quiso transmitir en sus cartas³⁴. De su infancia y adolescencia tan solo sabemos que nació en Löwenberg³⁵, en la región de Silesia, en 1485 y que, siguiendo a otros miembros de su familia, se trasladó a Leipzig en 1508 y se matriculó en la universidad de esta ciudad, donde estudió Filosofía y Ciencias Naturales y obtuvo el graduado en 1514. Una vez terminada su formación, enseñó cosmografía en esta misma universidad durante algunos años. En sus lecciones trataba algunos escritos de Cicerón, de Plinio el Viejo y otras obras como el *De mundo*³⁶, tratado espurio atribuido a Aristóteles y también el *De sphaera*, texto también falsamente atribuido a Proclo³⁷. Durante esta etapa al servicio de la Universidad de Leipzig, en 1519, participó en el debate teológico que tuvo lugar allí entre el católico Johann Eck y los protestantes Martín Lutero y Andreas Karlstadt³⁸, en el que se discutieron asuntos como las indulgencias papales o la autoridad del papa de Roma, y, de hecho, escribió y pronunció un discurso en la clausura del acto³⁹.

Poco después, su conocimiento sobre las Ciencias Naturales le acabó llevando a interesarse por la medicina y por ello decidió partir en torno al año 1520 desde Sajonia rumbo a Italia⁴⁰, centro principal del saber médico y del saber en general en este siglo. Fue primero a Bolonia, donde recibió lecciones de filosofía de Pietro Pomponazzi y donde también pudo aprender griego antiguo de la mano de Pedro de Egina, profesor que enseñaba Aristófanes en la universidad de esta misma ciudad y que había sido profesor de griego del papa Médici León X⁴¹. Asimismo, aprovechó para empaparse del ambiente humanista de la Italia de la época visitando distintas localidades: pasó primero por

³⁴ Sobre la biografía de Johann Lange, véase principalmente SIRAISI (2013), 39-60 y MAJOR (1935).

³⁵ Actualmente es la localidad polaca de Lwówek Śląski (Löwenberg de Silesia).

³⁶ Cfr. LANGIUS (1605).

³⁷ Sobre las lecciones de Lange en esta universidad, cfr. SIRAISI (2013), 40-41.

³⁸ Sobre esta disputa, cfr. MÜHLEN (1985).

³⁹ Este discurso fue publicado en una edición que no está datada y que tampoco indica el lugar ni los impresores: *Oratio Iohannis Langii Lembergii, encomium theologiae disputationis Doctorum Iohannis Eckii, Andreae Carolostadii ac Martini Lutherii complectens*.

⁴⁰ Desconocemos en qué año Lange marchó a este viaje de estudios.

⁴¹ LANGIUS (1560), 5: «Petrus Aegineta, ex Aegina Graecorum in Peloponneso insula natus, Pauli Aeginetae medici vernaculus, qui olim Bononiae lepidissimas Aristophanis comoedias praelegerat ac me et Leonem Pontificem Graecae linguae rudimenta docuerat».

Ferrara, donde conoció al gran Niccolò Leonicensi⁴², y después por Padua y Venecia. En su estadía en Italia también pudo visitar a otras de las grandes figuras de la época, como a Gianfrancesco Pico Mirandola⁴³. Finalmente, acabó su periplo italiano en Pisa, donde se graduó de medicina en el año 1522.

Una vez graduado, a Lange se le ofreció la posibilidad de ser el *archiater*, es decir, el médico personal del elector del Palatinado. Aceptó la oferta de buen grado y se instaló en Heidelberg. Allí sirvió durante más de cuarenta años a los distintos electores del Palatinado que fueron sucediéndose: Luis V, Federico II, Otón Henrique y Federico III. Durante los años 20 y 30 del siglo XVI, realizó varios viajes por Europa, acompañando al que por entonces era el sucesor del electorado, Federico II. En uno de esos viajes visitó la Península ibérica llegando hasta Granada⁴⁴. También con Federico II viajó en dos ocasiones a Turquía, además de a distintas partes de Alemania, Francia e Italia⁴⁵.

3.2. La publicación de sus obras

Lange comenzó a publicar sus obras más notables con 69 años, en 1554. En este mismo año vieron la luz tanto el diálogo *Medicum de republica symposium* como la primera parte de su colección epistolar, bajo el título *Medicinalium epistolarum miscellanea varia ac rara cum eruditione, tum rara scitu dignissimarum explicatione referta, ut earum lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historiae studiosis plurimum sit emolumenti allatura*. Esta segunda contenía 83 cartas y fue publicada en Basilea por la imprenta de Johannes Oporinus, quien había impreso en 1544 la *editio princeps* de *De humani corporis fabrica* de Andrés Vesalio; por otro lado, en la publicación del *Symposium*, que también está datada en 1554, no se nombra al impresor, aunque el propio Lange indica que acabó la redacción de la obra el día 14 de marzo de 1547.

⁴² LANGIUS (1560), 5: «Ferrariam igitur venimus, ubi Leonicenum, elegantioris medicinae illustratorem, edentulum fere et iam ex senio marasmo tabescentem convenimus; quem senile aetatis eius decus reveriti perplexis de erroribus Plinii problematibus obtundere nolebamus».

⁴³ A esta visita se refiere Lange en LANGIUS (1554a), 312-313: «Viginti enim praeterierunt anni, cum ego adolescens Bononiam per Mirandulam proficiscerer. Aderat ibi tum comitate morum et omnifariae eruditionis splendore clarissimus princeps, Ioannes Franciscus Picus, Mirandulae comes...».

⁴⁴ Sobre este viaje a la Península ibérica, cfr. HASENCLEVER (1907).

⁴⁵ Lange nos cuenta parcialmente algunos de estos viajes en las epístolas 64-68 de su primera colección epistolar: LANGIUS (1554a), 261-303; y cfr. SIRAISSI (2013), 41.

Las *Epistolae* de 1554 atrajeron rápidamente la atención de los lectores eruditos y también de algunos editores, como los hermanos Gesner, que decidieron incluir las once cartas⁴⁶ de esta obra que trataban cuestiones de cirugía en una antología de textos quirúrgicos que se publicó en Zúrich al año siguiente, en 1555, y que se tituló *De chirurgia scriptores optimi quique veteres et recentiores plerique in Germania antehac non editi, nunc primum in unum coniuncti volumen*. En ella, además de esas cartas de Johann Lange, aparecían diversas obras y fragmentos de médicos como Jacques Houllier (1498-1562), Mariano Santo Barolitano (1488-1577), Bartolomeo Maggi (1477-1552), Jean Tagault (1499-1546) o Alfonso Ferri († 1595). Además, en 1556 todas las cartas de las *Epistolae* de 1554 fueron republicadas en Lyon por los herederos de Jacobo Giunta en una antología de epistolografía médica titulada *Epistolae medicinalium diversorum authorum* junto con otras cuatro grandes figuras del género: Giovanni Manardo, Niccolò Massa, Luigi Mondella y Giovanni Battista Teodosi. Nótese que de esta antología Lange es el único no italiano.

Visto el éxito de la primera tirada de cartas, Lange publicó en 1560 en Basilea una segunda parte compuesta por 61 nuevas cartas, esta vez a través de la imprenta de Nicolaus Brylinger. Muerto Lange, se hicieron dos ediciones póstumas de su epistolografía: la primera se publicó en 1589 en Frankfurt por los herederos de Andrea Wechel, Claude de Marne y Jean Aubri; la segunda en Hanau en 1605 y con los mismos impresores. Ambas ediciones fusionaban las dos partes de la colección epistolar y añadían un tercer libro en el que se incluían cinco cartas inéditas y una sexta carta muy extensa —de más de 100 páginas— dirigida a su primo Georg Wirth, titulada *De secretis remedis*, en la que describía 12 recetas para la preparación de distintos remedios y medicamentos. También póstumamente, en 1606, se publicó un comentario que había elaborado en su época de la Universidad de Leipzig, cuando enseñaba cosmografía. El comentario era sobre el *De mundo* y fue publicado en Frankfurt por Johann Ludwig Bitsch: *Cosmusistasia aristotelica, sive minoris mundi theatrum, tum textu tum comentariis illustratum*.

⁴⁶ En concreto, en esta antología se recogen las cartas de la 3 a la 11, la 32, la 77 y la 82. Estas epístolas se centran en la correcta cura de las heridas, de las infecciones que pueden acaecer en ciertas heridas y del tratamiento de algunas fracturas como las craneales.

3.3. Carácter de su obra y su persona

Lange puede ser considerado un humanista en tanto que trata de acercarse siempre al texto original griego⁴⁷. Como ya hemos indicado, Lange conocía esta lengua, aunque es difícil determinar cuál era realmente su nivel. Sea cual fuere su conocimiento, recurre a menudo al texto griego de los distintos médicos, lo reproduce, aunque luego añade por lo general una traducción al latín, e incluso discute sobre el significado de los términos del texto griego. Las autoridades de Lange son casi siempre las autoridades de la medicina clásica y la práctica médica que defiende es la de Hipócrates y Galeno, la del estudio exhaustivo de la sintomatología y la indagación sobre las causas de la enfermedad. Ahora bien, Lange defiende que esta práctica médica es muy difícil o imposible de llevar a cabo sin el conocimiento de la filosofía natural. No olvidemos que la formación primera de Lange es precisamente sobre esta rama del conocimiento y quizá por ello le parezca tan importante, porque él reparó en la medicina desde esta disciplina.

Como decimos, Lange siempre recurre primeramente a Hipócrates y a Galeno, pero, al contrario que otros humanistas, no desprecia la medicina medieval y la medicina árabe. En efecto, menciona con gran frecuencia a Avicena y no para censurarlo, sino en general como una gran y respetable autoridad médica. También cita, aunque en menor medida y no siempre en términos tan positivos, a escoliastas medievales como Torrigiano de Torrigiani (ca. 1270 - ca.1350), Gentile Foligno († 1348) o Pietro d'Abano († 1306)⁴⁸. Otro ejemplo del respeto de Lange por la medicina árabe y medieval lo tenemos en la propuesta de reforma universitaria que aparece en su obra *Symposium*. Lange pedía que hubiera cuatro cátedras de medicina: una para Hipócrates, otra para Galeno, otra para la cirugía y otra para la medicina árabe y latina. Sorprendentemente, en 1558 el elector del Palatinado Otón Henrique llevó a cabo una profunda reforma de la Universidad de Heidelberg, pero ignoró en este caso la propuesta de Lange en lo tocante a las cátedras de medicina, instaurando tres cátedras por ramas de conocimiento y no tanto por autores: fisiología, patología y terapéutica⁴⁹.

⁴⁷ Sobre el humanismo de Lange, cfr. SIRAISI, 43-47.

⁴⁸ Por ejemplo: Torrigiano de Torrigiani aparece en LANGIUS (1560), 81; Pietro d'Abano y Gentile Foligno, en LANGIUS (1554a), 274.

⁴⁹ Sobre la reforma universitaria de Otón Henrique, cfr. WADLE (1985).

Por otro lado, Lange se oponía firmemente al abuso de la uroscopia y de la astrología adivinatoria por parte de algunos médicos, considerando que eran métodos sin fundamento racional. También criticó la alquimia, aunque no con tanta dureza como estos otros dos métodos. Su recelo hacia esta disciplina venía motivado por lo mismo que el que sentía hacia la uroscopia y astrología, es decir, la falta de una base sólida sobre la que asentarse, aunque en el caso de la alquimia cree que gracias a ella se han podido crear muchos remedios y medicamentos que realmente curaban enfermedades, por lo que consideraba que tenía cierta utilidad⁵⁰.

Sin duda, sus ataques más virulentos iban dirigidos hacia aquellos a los que denomina *pseudomedici*, es decir, pseudomédicos⁵¹. En este grupo incluía a todos aquellos que desconocían, ignoraban o simplemente no habían estudiado con la suficiente profundidad la medicina griega y la filosofía natural y que por ello se daban a la magia y a la superstición. Lange demandaba, además, que las instituciones no permitieran que ningún médico pudiera ejercer como tal si no había pasado por la universidad. En el centro de los *pseudomedici* se encontraban, por supuesto, los judíos, a quienes censura constante y violentamente en su epistolografía. Es tal su obsesión por ellos que su primera obra médica, el *Symposium*, comienza con un poema por él compuesto en el que ataca a un *pseudomedicus*, pero concretamente a uno circuncidado (*verpus*), es decir, a un judío. Asimismo, también dedica a este tema la primerísima carta de la primera parte de su colección epistolar, titulada *In pseudomedicos qui suis imposturis sacram medicinam infamant*⁵².

⁵⁰ Sobre las críticas de Lange a la uroscopia y a la astrología adivinatoria, cfr. SIRAISI (2013), 43-44.

⁵¹ Sobre los ataques de Lange hacia los pseudomédicos, cfr. SIRAISI (2013), 56-59.

⁵² LANGE (1554a), 7-9.

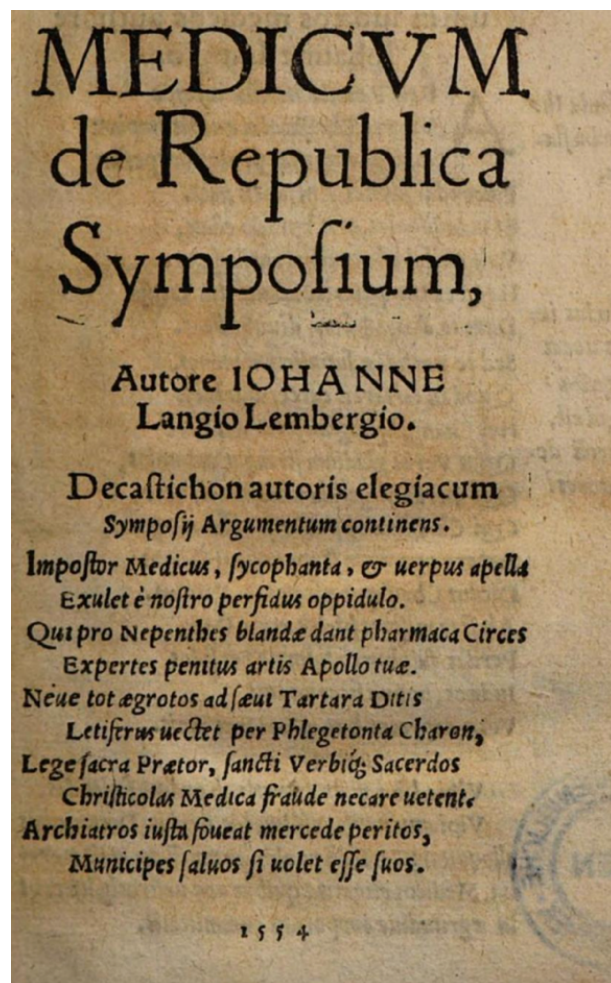


FIGURA 2: Portada de *Medicum de republica symposium* (1554), en la que observamos un poema contra un médico judío. Fuente: Google Books⁵³

Respecto a las creencias religiosas de Lange, sabemos que se convirtió al luteranismo en algún momento de su vida, aunque desconocemos cuándo exactamente se dio esta conversión. En el discurso que pronuncia en 1519⁵⁴ para la clausura del debate entre Johann Eck, Andreas Karlstadt y Martín Lutero mantiene una actitud equidistante, por lo que su definitiva conversión acaso se produjo después. En cualquier caso hubo de tener lugar antes de 1556, puesto que en este año Federico III proclamó el luteranismo

⁵³ Disponible en

https://www.google.es/books/edition/Medicum_de_republica_symposium/LWZWAAAACAAJ?hl=es&gbpv=1&dq=Medicum+de+republica+symposium&pg=PT8&printsec=frontcover.

⁵⁴ LANGIUS, *Oratio Iohannis Langii Lembergii, encomium theologicæ disputationis Doctorum Johannis Eckii, Andreae Carolostadii ac Martini Lutherii complectens*.

como religión oficial del Palatinado y ya en 1554 —fecha en la que acaba la redacción del *Symposium*— Lange critica duramente la doctrina y la práctica católicas. Por ejemplo, en esta obra califica el hecho de rezar a un determinado santo para la curación de una determinada enfermedad como una muestra de politeísmo e idolatría⁵⁵. Asimismo, hay quien señala que su profundo antisemitismo probablemente tenga algo que ver con su ferviente luteranismo, pues no olvidemos que Martín Lutero es autor de una obra contra los judíos muy difundida en la época, *Von der juden und ihren Lügen*, que fue publicada por Hans Lufft en Wittemberg en 1543⁵⁶.

El humanismo de Lange no se restringía en exclusiva al tema médico. Así, nos lo sugiere su uso de la lengua latina y de las figuras literarias, los temas tratados en sus cartas y sus citas. Desde luego que Hipócrates y Galeno son a quienes más cita nuestro autor en su epistolografía, pero también Platón es profusamente citado. Tanto es así que hay estudiosos que se plantean si habría que considerar a Lange un platónico⁵⁷. La inspiración en Platón es clara en su *Medicum de republica symposium*, que está escrito a la manera de un diálogo platónico. Pero puede que sea solo en el aspecto literario y no tanto en el filosófico en el que haya que considerarlo un seguidor del discípulo de Sócrates, pues parece que el diálogo sea una de sus formas literarias predilectas, ya que también inserta diálogos en muchas de sus cartas⁵⁸. También son abundantes las referencias a otros autores griegos como Homero, Esquilo, Heródoto, Aristóteles, Diodoro Sículo y Ateneo de Náucratis; así como a romanos como Cicerón, Horacio u Ovidio.

Desconocemos en qué espacio temporal se redactaron las epístolas que conforman tanto la primera como la segunda parte de su colección, sobre todo, porque no data ninguna carta. Hay epístolas en las que se cuentan episodios de la juventud de Lange, pero no podemos saber si fueron compuestas entonces o si se trata de artificio literario, cosa probable⁵⁹. No obstante, este hecho junto con la gran variedad temática de las cartas

⁵⁵ LANGIUS (1554b), 92: «Tota vestra religio idolatriae cultu defoedata medicinam redolet ob pecuniae aucupium. Ingredere, inquam, quaeso hoc Augustum Vindellicorum templum, ut videas quanta donaria ex cera, ferro, argento et auro conflata divorum simulacris, quae adorare nefas, ab aegris dicata sunt».

⁵⁶ Cfr. SIRAISSI (2013), 59.

⁵⁷ Cfr. SIRAISSI (2013), 45.

⁵⁸ El diálogo en general es muy del gusto de los autores rencantistas. Sobre este género en el Renacimiento, cfr. GODARD (2001), GÓMEZ (2000) y RALLO GRUSS (1996).

⁵⁹ Como ejemplo de carta en la que cuenta momentos de su juventud puede verse LANGIUS (1554a), 311-313.

podría apuntar a que fueron redactadas durante varios años, pero no tenemos datos para confirmarlo. Entre los asuntos tratados encontramos temas de cirugía, ginecología, dietética, magia, astrología, farmacología, botánica, toxicología, patologías sexuales e incluso demonología y cuestiones de anticuarismo, muy del gusto renacentista.

Por otro lado, Lange tiene la costumbre de suprimir los nombres de la inmensa mayoría de los destinatarios de las cartas o de identificarlos con un sobrenombre o seudónimo que hace la identificación muy difícil. Hay seudónimos que tienen claras connotaciones literarias o históricas; por ejemplo, hay un tal Critóbulo, al que se refiere en varias cartas, que bien podría ser el discípulo de Platón o un cirujano mencionado por Plinio⁶⁰.

En cualquier caso, entre los destinatarios de las cartas podemos distinguir tres grandes grupos. El primer grupo lo conforman los familiares, los destinatarios a quienes más se dirige. Entre los familiares destacan sus primos carnales maternos: en primer lugar, encontramos a Georg Wirth, médico imperial y heredero de Lange, pues este ni se casó ni tuvo hijos; después, a Michael Wirth, jurista; y también a Peter Wirth, teólogo y deán de la Facultad de Artes de la Universidad de Leipzig. El padre de todos ellos y tío materno de Lange había sido otro Georg Wirth, que había desempeñado el papel de *archiater* del rey de Hungría y Bohemia. El segundo grupo lo conformarían los colegas y amigos de su etapa en la Universidad de Leipzig. De este grupo son pocos los que podemos identificar con nombres y apellidos. Uno de ellos es probablemente Heinrich Strommer de Auerbach, que fue médico y consejero en Leipzig. En el tercer grupo encontramos a los contactos y amistades que hizo en su largo servicio al Palatinado. Dentro de este último podemos identificar al médico y cosmógrafo Achilles Pirmin Gasser (1505-1577) o al teólogo reformista Felipe Melanchton (1497-1560)⁶¹.

⁶⁰ Cfr. SIRAISSI (2013), 52.

⁶¹ Sobre los destinatarios de las cartas de Lange, cfr. SIRAISSI (2013), 50-53.

3.4. Las cartas de Lange

Puesto que Lange es un autor hasta el momento ciertamente poco estudiado y conocido, pese a la calidad literaria de su obra y a su papel en el movimiento humanista del norte de Europa, nos gustaría compartir aquí los títulos de toda su colección epistolar para que así el lector de este trabajo pueda hacerse una mejor idea de los temas tratados y del carácter de sus escritos.

Los ítems que reproducimos son los que aparecen en las ediciones completas de su obra y el orden es el mismo en todas las ediciones⁶². Las obras completas se dividen en tres libros: el primero de ellos corresponde a la primera parte de su colección epistolar, la publicada en 1554; el segundo libro, a la segunda parte de su colección epistolar, publicada en 1556; y el tercer libro contiene 6 nuevas epístolas, una de ellas particularmente extensa y subdividida en capítulos, titulada *De secretis remediis*, y también el *Medicum de republica symposium*.

Liber I

Praefatio qua Langius candido Lectori suam scribendi epistolas medicinales occasionem recenset.

1. In pseudomedicos qui suis imposturis sacram medicinam infamant
2. Quam aegre Medicina ab inveterata errorum opinione et superstitione vindicari possit
3. Chirurgicorum in curandis articulorum vulneribus phlegmone obsessis ignorantia inexpiabilis
4. Audax chirurgicorum Germaniae in cura causionis temeritas
5. Eorundem in caeca cranei fractura curanda caeca ignorantia

⁶² Las ediciones de la obra epistolar completa son, como ya hemos expuesto: LANGIUS (1589) y LANGIUS (1605).

6. De fungis in vulneribus capitis atque aliis Galeni explicatio
7. Oculus cultro discissus a Langio, illaeso visu curatus
8. Qua temeritate chirurgi phlebotomatos sanguinem absorbere tremulum cogant
9. Methodum rectam curandi vulnera pyrobolis cum glande plumbi aut aeris facta, ignorare Chirurgos qui vanum in extinguendo pulveris nitri ardore sibi negotium facessunt
10. Quare vulnera temporum periculosa et illorum venae sectio steriles faciat
11. De medicis veteratoribus qui ex solius urinae indicio de morbi substantia statuere et temere pronunciare audent et nec ob triobolaris scorti precium nugari erubescunt
12. An pharmaca morborum materiam et humores concoquere aut rectius naturam eos digerere asseramus
13. Caloris utriusque differentias, species ac vires et substantiam declarat
14. De virtute informativa et quid Aristoteles de ea senserit eiusque cum Platone sui praeceptore concordia
15. De causa morborum coniuncta et duplici eorum constitutione
16. An et quando in cura exanthematum quae Arabes variolas et morbillos indigitant aut scabie vel morbi Gallici pustulis, bubonibus aut erysipellate phlebotomia vel purgatio competat
17. An et quando phlebotomia pharmacis purgatoriis sit praefenda
18. An curandae pestis methodum, tam per phlebotomiam quam pharmacum evacuationem exigat, et quae illarum sit alteri praemittenda

19. De causis sudorulentae Britannorum febris et an sit veterum febris illa typhodes et fuerit antiquis medicis cognita
20. De coacta et nullius momenti in febre sitis tolerantia
21. De morbo virgineo
22. De cardiaca passione
23. De matricis praefocatione
24. De erotico amoris affectu
25. De apoplexiae, epilepsiae cari, comatis, catochae, catalepsiae, lethargi, phrenitidis, morborum capitis differentia
26. De senum vigilia
27. De vini cum sale et aqua maris conditura
28. De maris salsedine et pinguedine
29. De salubriore poculorum materia
30. De craepala sive ex mero cephalalgia
31. De frigidae potu
32. De falsa erysipleatis cura
33. De magia et rerum naturalium symphatia
34. De physicis medicorum ligaturis, annulis et periaptis

35. An divinatricis astrologiae observationes, mathematicae ephemeridum tabula, medicis in aegrorum cura sint observandae
36. De astrologiae ephemeridum origine
37. De crisis etymologia
38. De prodigiis et daemonum in morbis praestigiis
39. An in universali febrium principio competat evacuatio
40. De sanguinis sputo, vomitu et ex mortuis effluvio
41. De primariis dolorum causis
42. De causa doloris et ossium apostematione in dolore morbi Gallici
43. Hydrargyri virulentia dentes vacillare, ossa putrescere, strumas et tubera nasci, cerebri, epatis ac nervorum vires vitiari, apoplexiam et paralysim solo eius vapore excitari
44. De plumbeis aquae ductus canalibus et salubris aquae indiciis
45. De ventriculi in nephritide anatropa et crurium stupore
46. De ardoris urinae et stillicidii causis
47. Ex cantharidum potu dyssuria earumque virulentia et partium usus
48. A quartana hydrops et illius encomium
49. De sterilitatis scrutinio et veteri obstetricum officio
50. De veteri balnearum fabrica et usu

51. Olei et strigmentorum veteris palaestrae precium et usus ac in ea balnearum structura
52. Quo gestu illa apud Hippocratem exercitia, acrochirismus, chironomia, crocimachia et alindesis constabant
53. De origine alchimiae et distillationes aquarum ac olei modis et viribus
54. De siriasi puerorum et a cerebro cordis aestu ac refrigerio
55. An prandium coena frugalius esse et quando expediat
56. De siligine veterum et panis speciebus et de azymi confectione
57. De ptisana, omelisi et polenta
58. Quid sit cyceon et ius album, de cerebro nonnulla.
59. De garo, muria et alece
60. De piscibus saxatilibus. Ad Georgium Wirth
61. De carne suilla Hippocratis et veterum sententia
62. De laserpitio, benzoin et myrrha
63. De novis Americi orbis insulis ante Vesputium et alios regum Portugalliae naucleros ab Hannone Carthaginense perlustratis ac geographiae utilitate
64. De exoticis Arabum medicamentis sero a Graecis cognitiss
65. De sanguine draconis ac cinnabaris speciebus
66. De scincis, salamandara, myrobalanis, iuiubis, sebesten et sericis

67. De malobathro, unguento pholiato, netopo, oleo spano, malis persicis, citriis, et carnis leporum vires
68. Obscura de venatoriis Gallorum et Aegyptiorum venenis problemata et venenorum nomina
69. An veneno alta vel capta edendo sint
70. De varia stirpium, frugum, arborum, animalium et hominis sexus metamorphosi
71. An Iudaei sanguine humano utantur
72. Veteres ex Aegypto philosophos divina herbarum medicamenta magica et anili superstitione turpiter defoedasse et infamasse
73. De necessaria medicamentorum simplicium et erronea ea cognoscendi ratione
74. De paeonia, scolopendria et sesamoide
75. De periculoso gagatis et succini suffitu
76. De absurda et affectata medicamentorum citra methodum compositione
77. De emplastris barbaris et enaemis
78. Quid sit apud Galenum lex adrastiae et equi Prasiani ac Venetiani
79. De naturali vitae periodo et an prolongari possit
80. De clysterium usu
81. De pityocampis picearum erueis
82. De recta luxata instaurandi methodo

83. De differentiis signorum quibus medici morbos discernunt et futura praesagiunt

Liber II

Epistola nuncupatoria

1. De senilis Atheniensium muli immunitate. Ad illustrissimum Principem Othenricum comes Palatini Sacri Romani Imperii electorem utriusque Bavariae ducem

2. De medicinae Aegyptiorum, Chaldaeorum, Graecorum, Arabum ac Latinorum origine et in naturae caluminatores apologia. Ad Dominum Georgium Wirtch consobrinum suum

3. De veterum medicinae, aliarumque facultatum bibliothecis et chalcographia. Ad illustrissimum principem Othenricum Bavariae ducem comes Palatinum Sacri Romani Imperii electorem

4. Qua methodo contusionis et adustionis vulnera machinis πυροβόλοις inusta curentur. Ad Dominum Georgium Wirth consobrinum

5. De triplicis gonorrhoeae dinotione et cura, Galeno veteribusque medici ignota

6. An scolymus caprum sub aliis curet et cur ephebi hircum oleant

7. De variciformibus vasorum spermatis anfractibus et illius concoctione et occultis a cerebro per lumbos meatibus

8. De viro portentoso cui masculus agnatus caput intus reconditum habuit, reliqua corporis membra e pectore pendula prominebant et aliis sine sexu comparare aut semine parturientibus

9. De variis infoecundi spermatis masculorum causis

10. De menstrua mulierum haemorrhagia
11. De gravioribus mulierum morbis ex utraque vel altera tantum menstrui purgatione obstructa ortis
12. De admirandis muliebris picae historiis et causa
13. De novis morbis
14. De stomacacia et scelotyria et morbi Gallici tuberibus
15. De nova italorum febre lenticula
16. De καταρρευμάτων, id est defluviuum concoctione
17. Ex eodem simplicis alimenti chilo eodemque calore omnes quattuor humores in epate generari
18. De occulta purgantium pharmacorum proprietate et potentia attractiva
19. De temerario purgantium pharmacorum usu et fructibus artis opera laxativis. Ad Cyrlerum suum
20. De speciebus ellebori. Ad Dominum Georg Fursterum
21. De eryngii, secacul et carlinae radicibus
22. De olusatry et smyriniae radicibus
23. De pestis a febrilis ardore et synocha dinotione et signis
24. De Arabum ex lachryma cervorum bezohardt
25. De febrium periodi causa

26. Sudoris calidi et frigidi discrimen
27. De triennali omnimoda puellae Spirensis inedia
28. Quae fuerint antiquorum alima et adipsa, famis et sitis remedia
29. An caseus edendo sit salubris. Ad Philippum Melanchthonem, virum eruditione et pietate clarum
30. De noxia quarundam arborum umbra
31. De sanguinis concreti virulentia
32. De salis speciebus, veterum usu et condimento
33. De contrariis medicamentorum simplicium, rhabarbari, myrobalanorum, rosarum urticae et aceti viribus
34. An daemones corpora humana morbis affligant et qua methodo exorcismi recte curentur
35. An anima vel daemones obsessorum exauctorati procellas in aere vel undis concitent
36. De fascino et corporum ἀπορροίαις et ave charadria
37. De alyssso et herba Britannica
38. De torminibus a febre habita derelictis et absinthii viribus
39. De matrice adempta et admiranda foetus mortui excretionem
40. De puris per lotium ex pulmonibus, epatis, renum aliorumque viscerum vomica erumpentis, per meatus nobis ignotos naturae cognitos expurgatione. Ad Doctorem Geryonem Seilerum, Augustanae urbis medicum expertissimum

41. Quae urinarum, morbi concoctionem vel cruditatem indicet et an morbo indigesto purgatio competat. Ad peritissimum medicinae doctorem Iohannem Echtium
42. De pterygio, syronum, dracontii et vermium in phtiriasi ulceribus
43. De anhelitus et deglutitionis ex gulae vitio difficultate et recta remediorum stomachi applicatione
44. De epiglottidis functione et pulmonis per potum humectatione
45. De somnifera pedum lotione, de insomniis et noctambulis
46. De magica Aegyptiorum medicina et magiae speciebus
47. De emplastris ex metallorum mineralibus in mortario plumbeoque pistillo, maceratis ad ulcera chironia et phagaedenica caeteris efficacioribus
48. Quae fuerit Aegyptiorum purgandi utrunque ventriculum ratio quam Hippocrates syrmaismum appellat. Ad doctorem Sebastianum Meisner iurisconsultum et illustrissimi principis Othenrici a consiliis
49. An auri, argenti gemmarumque usus in electuariis ac traegaeis sit salutaris. Ad Guihelmum Rascalonum medicina candidatum
50. An Hippocrates recte omnes morbos ulcera dixerit et de eius breviloquii caractere
51. An merum pueris atque puellis vel aqua dilutum sit salubre. Ad dominum Christophorum Prob iurisconsultum et principis Palatini Othenreici electoris a consiliis
52. De causa fervoris thermarum et perpetuo in sacris ethnicorum igne et unde illarum vires emanent

53. De variis καταρρευμάτων a capite morbis. Ad Philippum Bechium medicum Basiliensem

54. De naturali ac perfecta et artis illius amula mixtione

55. De admiranda rerum naturalium in macrocosmo et membrorum microcosmi in morbis sympathia

56. Rhapontica, centaurium maius ac symphytum aut consolida sint ne eiusdem radicis nomina vel succidanea

57. De calculis in renibus, vesica, solliculo fellis ac pulmone genitis

58. De medicamentis ex pulvere vitri et ave troglodytide λιθοστρούποις, id est, lapidem atterentibus

59. Quid sint in magia naturali ὕγγες et avis ὕγξ venefica

60. De tempestiva in febribus venae sectione, purgatione et crisi, contra ιατρομαθητικούς et horum ephemerides. Ad Petrum Lotichium Secundum, medicinae doctorem

61. De penna marina. Ad Ioannem Molibanum, medicinae doctorem

LIBER III

1. De secretis remediis ad Georgium Wirth medicum Caesareum consombrinum suum epistola:

1. De aquis stillatitiis
2. De decoctis
3. De infusionibus
4. De syrupis
5. De iulepis

6. De pulveribus trageis et rotulis
7. De electuariis et Loch
8. De pillulis
9. De trociscis
10. De oleis
11. De unguentis
12. De emplastris

2. De tremore brachii et cordis palmo a puerperio. Ad Bartholomaeum Reusnerum
Lembergium medicum cognatum suum

3. De cura adolescentis a supremo domus tabulato novem orgiis alto supra stratum lapsi.
Ad Michaellem Wirth IV, doctorem cancellarium Coburgensem consobrinum

4. De strumarum, steatomatum, atheromatum aliorumque ex pituita abscessuum historia
et cura prophylactica. Ad Balthasarum Githlerum medicum Lembergium

5. De apostemate in perinaeo et fistula. Ad georgium Wirth medicum Caesareum
consobrinum suum

Medicum de Republica symposium. Ad generosum Eherhardum comitem ab Erthach
Palatinatus archipincernam

4. Criterios de edición

Presentamos a continuación la primera edición crítica de la epístola 61 de las *Epistolae medicales* de Johann Lange, que hemos realizado de acuerdo con los siguientes criterios.

En primer lugar, ofrecemos un aparato crítico negativo en el que señalamos la lectura adoptada en el texto y seguidamente recogemos e indicamos las lecturas discrepantes con la elegida y en qué ediciones se pueden observar dichas lecturas.

Por lo general, no hemos recogido en el texto enmiendas *ope ingenii*, sino que la edición está hecha casi en exclusiva *ope codicum* o, mejor dicho, *ope editionum*. No obstante, hay algunas excepciones. Hemos suprimido los diptongos hipercorrectos propios del Renacimiento del tipo *oboesus* por *obesus* y también alguna otra grafía hipercorrecta como *hyems* por *hiems*. Y también hemos corregido lo que a todas luces es un error que se repite en todas las ediciones, que es la forma *Cornuncanus* para referirse al jurista romano del siglo III a.C. Tiberio Coruncanio.

El aparato crítico viene precedido por un aparato de fuentes, que hemos creído que era imprescindible elaborar ante la profusión de citas y referencias que se pueden rastrear en todo el escrito de Johann Lange. En el aparato de fuentes se apuntan primeramente las líneas donde aparece cada una de las referencias o citas, después se marca la primera y la última palabra del fragmento que es referenciado o citado, copiando como norma general la primera palabra del pasaje y la última. Y finalmente se indican — lógicamente— la fuente o fuentes del pasaje en cuestión.

Las abreviaturas y la manera de citación que empleamos son las recomendadas por el DGE para las fuentes griegas y las del *Thesaurus linguae Latinae* para las latinas. Además, en las autoridades médicas, siguiendo el criterio de edición adoptado por el GIR *Speculum medicinae* para los volúmenes que están elaborando de las *Centuriae* de Amato Lusitano, no solo marcamos la referencia según la numeración de capítulos clásica, sino que también indicamos el volumen y página de las ediciones de referencia de cada uno de los autores. Por tanto, para Hipócrates indicamos el volumen y página que ocupa en la edición de Emile Littré; para Galeno, en la edición de Karl Gottlob Kühn; para Celso, en

la edición de W. G. Spencer; y para Plinio el Viejo, en la de Mayhoff. Asimismo, en el caso particular de la obra espuria atribuida a Hipócrates, *De victu acutorum*, citamos la página en que se encuentra el pasaje en la traducción que emplea, pues el propio autor nos indica quién es el traductor.

Sin embargo, en otros pasajes en los que cita el texto griego seguido de la traducción no hemos podido constatar que esas traducciones sean de otros autores, aunque hemos rastreado el texto en las traducciones más difundidas en la época. Hay que tener en cuenta que Johann Lange sabía griego y, por lo tanto, puede que las traducciones sean propias.

Dicho esto, exponemos a continuación los *sigla* y abreviaturas empleados en el aparato crítico con sus correspondencias:

SIGLA

a) Ediciones de la epístola

B = *Medicinalium epistolarum miscellanea varia ac rara cum eruditione, tum rara scitu dignissimarum explicatione referta; ut earum lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historiae studiosis plurimum sit emolumenti allatura*, Basilea, per Oporinum, 1554.

F = *Epistolarum medicinalium volumen tripartitum denuo recognitum et dimidia sui parte auctum. Opus varia ac rara cum eruditione tum rerum scitu dignissimarum explicatione refertum, ut eius lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historia studiosis plurimum sit emolumentis allatura*, Frankfurt, apud heredes Andreae Wecheli, 1589.

H = *Epistolarum medicinalium volumen tripartitum, denuo recognitum et dimidia sui parte auctum. Opus varia ac rara cum eruditione tum rerum scitu dignissimarum explicatione refertum, ut eius lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historiae studiosis plurimum sit emolumentis allatura*. Hanau, typis Wechelianis, apud Claudium Marnium & haeredes Ioannis Aubrii, 1605.

L = *Epistolae medicales diversorum auctorum*, Lyon, apud haeredes Iacobi Iuntae, 1556.

b) Las ediciones de referencia de autoridades médicas

E. = HIPPOCRATES (1839-1861), *Oeuvres complètes d'Hippocrate* (ed. Émile Littré), París, J.-B. Baillière.

K. = GALENUS (1821-1833), *Claudii Galeni opera omnia* (ed. Karl Gottlob Kühn), Leipzig, prostat in officina libraria Car. Knoblochii.

S. = CELSUS (1935-1938), *Celsus. De medicina* (ed. W.G. Spencer), Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

T. = PLINIUS SECUNDUS (1895), *Naturalis historiae libri XXXVII* (ed. Ludwig Ian-Karl Mayhoff), vol 2., Leipzig, Teubner.

c) La traducción empleada por el autor

W. = HIPPOCRATES (1511), *Hippocratis Coi praesagiorum libri tres. Eiusdem ratione victus in morbis acutis. Libri quattuor* (trad. Wilhelm Kopp), París, s.e.

5. Edición crítica y traducción

Epistola 61

De carne suilla, Hippocratis sententia

Vir prudens, Geralde, satis cedere et tempori se accommodare novit; cuius te plurimam rationem habere ex xeniolis mihi missis conicio quae puer tuus Evangelus decimo quarto Calendas Ianuarii tuo mihi nomine obtulit. Quo die Romani et Cyrenenses, togis exuti ac curta synthesi veste induti ficulneisque ramis coronati, una cum servis pileo coopertis,

5 Saturnalia celebrantes epulabantur; amicus quoque amico grata munera mittebat: tum varia ex frugibus obsonia et bellaria, tum praecipue ex melle placentas, quorum inventa Saturno accepta referunt. Hic certe sollemnis mos, nec apud Christianos omnino exolevit, nam his Calendis Ianuarii, quibus Christi ex Deipara Virgine natalis celebratur, in quibus plurimum sues obesas sagina mactamus, amicus amico strenam, vicinus vicino de carne

10 suilla ossam aut farcimina pro felici novi anni auspicio mittere solet. Et, ut ego quoque tibi pro tuis xeniis aliquam vicem rependere videar, enmitto de meo pridie mactato porco ex carne eius minutatim dissecta addito pipere isicia et tomacla ac de suillo latere tergoque sale macerato et suffito succidias, quorum esum perfida gens Iudaica temere infamavit.

3-7 Quo... referunt] MACR. Sat. 1, 7, 25

9 obesas] oboesas *edd.* • 12 tomacla] tomacula H

Epístola 61

Sobre la carne de cerdo, la opinión de Hipócrates

Un hombre prudente, Geraldo⁶³, sabe ceder lo suficiente y adaptarse al momento; de esto deduzco que tú tienes una grandísima noción a partir de los regalitos que me has hecho, los que tu criado Evángelo⁶⁴ me entregó en tu nombre el día decimocuarto de las calendas de enero⁶⁵. En este día romanos y cirenenses⁶⁶, desprovistos de sus togas y ataviados con el vestido síntesis⁶⁷ corto y coronados con ramas de higuera, al mismo tiempo que sus esclavos iban tapados con el píleo⁶⁸, banqueteaban para celebrar los Saturnales: además, los amigos se hacían entre ellos gratos regalos: distintas viandas y dulces de su cosecha, y, sobre todo, tortas de miel, cuya invención cuentan que se debe a Saturno. Esta solemne costumbre no ha decaído en absoluto entre los cristianos, pues estas calendas de enero, en las que se conmemora el nacimiento de Cristo de la Virgen Madre de Dios, en las que matamos cerdas cebadas, los amigos suelen hacerse regalos, los vecinos suelen regalarse entre sí albóndigas o salchichas para desearse un feliz año nuevo. Y como a mí también me gustaría corresponderte a ti de alguna manera por tus regalos, te envío del cerdo que maté ayer, de su carne picada y aderezada con pimienta, albóndigas y unos salchichones y algo de lomo y de panceta macerada y ahumada, cuya ingesta el pérfido pueblo judío condenó infundadamente.

⁶³ Se desconoce la identidad exacta de este Geraldo, a quien Lange se dirige en muchas de las cartas de su colección epistolar. Tan solo sabemos que cuando publica la primera colección de cartas es un joven alemán recién graduado de medicina —cfr. SIRAISSI (2013), 45 y 54—. Quizá se trate de un destinatario ficticio, pues es un médico novato —destinatario ideal para escribir cartas medicas— a quien Lange explica cuestiones básicas y no tan básicas de medicina.

⁶⁴ El nombre de este criado coincide con el de uno de los personajes de los *Saturnales* de Macrobio. No podemos saber si es un seudónimo utilizado por Lange de manera consciente o si es realmente el nombre del criado, aunque, teniendo en cuenta que el asunto que se trata al comienzo de la carta es precisamente la festividad romana de los *Saturnalia*, que el autor usa como una de las principales fuentes de conocimiento sobre este tema la obra de Macrobio y que en esa obra la descripción del origen de estas fiestas comienza una vez que irrumpe Evángelo en el banquete, quizá no sea casualidad la coincidencia de los nombres. Además, es un nombre que puede tener una connotación cristiana y en este primer pasaje el autor describe precisamente las diferencias y similitudes entre la festividad pagana y cristiana.

⁶⁵ En nuestro calendario, el 17 de diciembre. Los Saturnales comenzaban ese día y concluían el 23 de diciembre.

⁶⁶ Habitantes de la provincia romana Cirenaica (que abarcaba la parte oriental de la actual Libia) o de la ciudad de Cirene, que era la capital de esta misma provincia.

⁶⁷ El vestido síntesis era una vestimenta teñida de vivos colores que empleaban los romanos para banquetes y ciertas celebraciones como los Saturnales.

⁶⁸ El *pileus* o píleo era un gorro de fieltro que se le ponía a los esclavos que eran manumitidos. Este gorro se ha convertido en un símbolo de libertad utilizado, por ejemplo, por Eugène Delacroix en su célebre cuadro *La libertad guiando al pueblo*.

Nam, si modo ea quae Iustinus et Cornelius Tacitus memoriae prodiderunt vera
15 sunt, cum haec gens in Aegypto diis hominibusque invisa foeda scabiei porrigine et tabe
laboraret eiusque contagio totam Aegyptum inficeret, Iupiter Hammonius de remedio per
Bochorim —tum Aegypti regem— consultus Iudaeos Aegypto arcendos respondit.
Horum exulum Moses dux designatus, memor quam foeda scabies et vitiligo illorum
20 corpora deturpasset simulque quod porci grandine —reconditis in carne viventium
iunctis— et scabie eadem infestarentur —unde porci 'grandinosi', 'chalarì' dicuntur—,
Iudaeis suillae carnis esui interdixit.

Verum haec sunt ethnicorum, qui arcana divinae legis non intelligunt, deliramenta.
Rectius haec Mosis decreta Eusebius intellexit, qui tradit Mosen sub hoc de esculentis
legum aenigmate populum Israel —tum durae cervicis et effrenem— ea docere voluisse
25 quae ad iustitiam et pietatem pertinerent: nam animalia et volucres raptu et morticinio
videntes non alio nomine edere vetuit quam quod huius legis symbolo eos a spoliis et
caede deterreret; suilla vero carne vesci prohibuit quo Iudaeos admonuit, cum sus sit
amica luto et locis uliginosis, in quibus se volutat et oblectat, ut ea quae externe corpus
intus vero animam coinquinarent, sedulo caverent et sobrie non ut sues in crapula et
30 sagina viverent.

14-21 Iustinus... interdixit] TAC. hist. 5, 3-4; IUST. 36, 2 • 23-27 Eusebius... deterreret] EUS, PE. 8, 9.

23 Mosen] Moysen F H Moisen B L • 24 aenigmate] aenigmatae B

Pues, si es cierto lo que Justino y Cornelio Tácito grabaron para la posteridad, cuando este pueblo odiado por los dioses y los hombres padecía de una fea plaga de sarna y de tisis⁶⁹ y el contagio de esta se propagaba por todo Egipto, fue consultado Júpiter Amón acerca del remedio por Bócoris⁷⁰ —entonces rey de Egipto— y respondió que los judíos tenían que ser desterrados. Moisés, caudillo de estos exiliados, recordando cuán terrible sarna y vitiligo habían afligido el cuerpo de aquellos y que al mismo tiempo los cerdos estaban infestados del mismo granizo⁷¹ y sarna —que estaban escondidos en la carne de los vivos; por ello, a los cerdos se les llama *grandinosi*⁷², *chalarí*⁷³—, prohibió la ingesta de carne de cerdo.

Pero estos delirios son propios de los paganos, que no comprenden los arcanos de la ley divina. Comprendió estos decretos de Moisés mejor Eusebio, que cuenta que Moisés bajo este enigma de las leyes de los alimentos quiso enseñar al pueblo de Israel —entonces, de cabeza dura e indómito— las cosas que se encuentran ligadas a la justicia y a la piedad, pues los animales y las aves que se alimentan de la rapiña y de la carroña prohibió comerlos no por otra razón más que alejarlos de los robos y asesinatos con el símbolo de esta ley; por otro lado, prohibió alimentarse de carne de cerdo para advertir a los judíos, ya que el cerdo es amigo del lodo y de los lugares húmedos, en los que se revuelca y se recrea, de que lo que se encuentra fuera del cuerpo contamina también lo que está dentro del alma, de que tuvieran cuidado y moderación para no vivir como un cerdo en la borrachera y en el atracón.

⁶⁹ La *tabes*, en griego φθίσις (que en nuestra lengua ha dado la palabra 'tisis'), es una patología en la que el enfermo sufre una gran consunción. Cfr. CASTELLI (1598), 587.

⁷⁰ Bócoris o Bécoris es la transcripción griega del nombre egipcio Bakenrenef, que fue un faraón de la XXIV dinastía que reinó del 720 a.C. al 712 a.C. Es solo Tácito quien sitúa el éxodo judío bajo su reinado; Justino, como el Antiguo Testamento, no da nombre al faraón.

⁷¹ Es el vitiligo la enfermedad que se asocia con el granizo porque uno de los síntomas de esta patología es la erupción de manchas blancas en la piel. Cfr. CASTELLI (1598), 35.

⁷² Adjetivo formado a partir del sustantivo latino *grando -inis* (granizo) y es un calco del término griego χάλάρως (chalarus), que explicamos en la siguiente nota. En ningún diccionario se registra este término como sinónimo de cerdo ni como un adjetivo especialmente empleado para referirse al cerdo.

⁷³ Adjetivo de origen griego formado a partir del sustantivo χάλαζα -ης (granizo). Los términos χάλαζα y χάλάζιον se emplean en medicina para referirse a bultos y manchas de la piel similares al granizo, en tanto que son de un color blanquecino —cfr. GORRAEUS (1578), 501—. Como hemos expuesto dos notas atrás, este es un síntoma característico del vitiligo. En ningún diccionario aparece registrado este término como sinónimo de cerdo ni como un adjetivo utilizado recurrentemente para referirse a este animal.

Nec ex ullo animali numerosiores ganeae dapes praeparantur. Unde Cicero: «Sus —inquit— quid habet praeter escam? Cuius quidem caro, ne viventi putresceret, animam ipsi pro sale datam dicit esse Chrysippus. Qua pecude quod erat ad vescendum hominibus apta nihil genuit natura fecundius» et M. Varro: «Suillum —ait— pecus donatum a natura
 35 dicunt ad epulandum itaque huic animam datam pro sale qui servaret carnem».

Non igitur eius esum ut insalubrem Moses vetuit, nam Galenus exquisita febre tertiana affectis —praeter testiculos et alas gallorum et vitella ovorum sorbilia— porcorum pedes et cerebra ac porcellorum carnes τακερὰς in iure albo liquefactas praebet et effetas a morbo convalescentium vires illius esu reficere his verbis praecipit: «Tum —
 40 ait— suillas carnes esse a pedibus in ptissana elixis incipient, post vero etiam imum crus recte sument, ab hoc etiam reliquas partes; primum quidem iuvenis porcelli, qui, si hiems sit etiam pridie mactetur, nam hesternum quam recens necatum facilius concoquitur; aestate sat fuerit, si mane immolatus porcellus sit ac circa solis occasum comedatur». Nec ab re hoc praecipit, quippe omnium esculentorum quae novimus caro porcina
 45 valentissime nutrit, si modo concocta fuerit.

31-34 Sus... fecundius] CIC. nat. deor. 2, 160 • **34-35** Suillum... carnem] VARRO. rust. 2, 4, 10 • **36-38** Galenus... praebet] GAL. MMG. 1, 10 (K. 11, 35) • **39-43** Tum,... comedatur] GAL. MM. 7, 6 (K. 10, 489)

34 fecundius] foecundius *edd.* • **36** Moses] Moyses F H Moises B L • **39** effetas] effoetas *edd.* • **41** hiems] hyems *edd.*

Y de ningún animal se preparan más banquetes de lujuria. De ahí, las palabras de Cicerón: «¿Qué tiene el cerdo además de comida? Dice Crisipo⁷⁴ que, para que la carne de este no contaminara a alguien vivo, le fue dada su alma en forma de sal. La naturaleza no engendró nada que sea apto para alimentar a los hombres más fecundo que este animal». Y Marco Varrón dice: «Cuentan que el cerdo es un animal regalado por la naturaleza para banquetear y que, por ello, se le dio el alma en forma de sal para que conservara la carne».

Moisés no prohibió su ingesta por insalubre, pues Galeno a los enfermos con fiebre terciana genuina⁷⁵ les da —además de testículos y alas de gallo y yemas sorbibles— las manillas de los cerdos y sus sesos y las carnes *τακερὰς*⁷⁶ de los cochinitos guisadas en salsa blanca⁷⁷ y con estas palabras enseña que las fuerzas de los convalecientes agotadas por la enfermedad se recomponen con su ingesta: «Entonces, empezarán a comer las carnes de cerdo por las manillas en tisana, pero luego incluso tomarán bien la parte baja de la pierna, después de esto, también el resto de partes. Primero mátese al cochinito joven, que si fuera invierno mátese el día anterior, pues se digiere más fácilmente el matado el día anterior que el matado en el mismo día; en verano basta si el cochinito se sacrifica por la mañana y se cena al atardecer». Y no sin motivo recomienda esto, puesto que de todos los alimentos que conocemos la carne porcina es la que más nutre, si se digiere bien.

⁷⁴ Crisipo de Solos, filósofo estoico discípulo del propio Zenón, que es considerado el mayor representante del estoicismo antiguo por su prolífica obra escrita, de la que apenas nada ha sobrevivido hasta nuestros días más que citas de otros autores.

⁷⁵ La fiebre terciana es aquella fiebre que se desarrolla en ciclos de dos o tres días. La medicina renacentista diferencia distintos tipos de tercianas. La auténtica o genuina (*exquisita*) es el tipo más puro, aquella fiebre que sube hasta el tercer día y luego en un largo periodo de doce horas va bajando poco a poco hasta desaparecer. Si el periodo de la bajada de fiebre es menor, se la llama simplemente terciana o terciana cotidiana; si es mayor, se la denomina terciana extensa. Cfr. CASTELLI (1598), 407-408.

⁷⁶ Tiernas, blandas.

⁷⁷ Apicio presenta en su recetario distintas variaciones de esta salsa blanca o *ius album* (cfr. APIC. 7,6,6; 7,6,9; 8,8,4). Parece que los únicos ingredientes comunes a todas las preparaciones sean la pimienta, el comino y lo que llama ligústico, que también se conoce en nuestra lengua como levístico o apio de monte. Además de estos ingredientes se añadían más especias, frutos secos, *garum*, miel, vino, cebolla o fruta, según los gustos o el tipo de carne.

Adeoque magnam habet cum hominis carne affinitatem ut non modo nostro Parisiis, sed etiam tempore Galeni Romae scelerati quidam pandochei et caupones carnem humanam cum aromatibus in pastillis coctam pro suilla magni vendiderint nec comestores alteram ab altera odore, sapore aut colore discernere poterant, donec humanus digitus per
50 negligentiam cum suo ungue coctus et repertus atrox coci facinus prodidit, qui et meritas supplicio in furca pendit poenas.

Ceterum haec tibi de carnis suillae alimonia dudum perspecta esse arbitror, verum illud Hippocratis, in libro quarto *De ptissana* de suillae carnis differentia multorum ingenia torsit, ubi τὰ χοίρεα, (carnes porcinas) vituperat, τὰ ὕεια vero (suillas)
55 commendat: «χοίρου δὲ —αἷτ—πονηρὰ, ὁκόταν ἤ ἐνωμότερα ἢ περικαῆ. χολώδεα δ' ἂν εἴη καὶ ἐκταρακτικά· ὕεια δὲ βέλτισα τῶν κρεῶν ἀπάντων· κράτισα δὲ τὰ μήτ' ἰσχυρῶς πίονα, μήτε λεπτὰ, μήτε ἡλικίην φέροντα ἱερείου παλαίου· ἐσθίειν δὲ ἄνευ τῆς φορινῆς ἢ καὶ ὑπόψυχα»; id est —ut Copus Basiliensis, ex Germania Francisci regis Galliarum medicus vertit—: «Porcinae carnes, sive subcrudae, sive ambustae, malae sunt, nam et
60 bilem pariunt et turbationem; suillis nullae aliae meliores sunt; idque si non admodum pingues neque etiam pertenuis sunt ac neque veteris victimae aetatem sint assecutae, at vero reiecta pelle et subfrigidae edendae sunt».

47-49 tempore... poterant] GAL. alim. fac. 3, 2 (K. 6, 663) • 55-62 χοίρου... edendae sunt] Hp. acut. sp. 18 (E. 2, 492-494; W. 33)

50 suo] sua B F L • 52 ceterum] caeterum edd. • 55 ἤ] ἢ F • 57 φέροντα] φέρονται H

Hasta tal punto tiene un gran parecido con la carne del hombre que no solo en nuestra época en París, sino también en la de Galeno en Roma, ciertos taberneros y posaderos criminales han vendido por mucho carne humana cocinada con aromáticos en forma de pasteles como si fuese carne de cerdo y los comensales no podían distinguir una de otra ni por el olor ni por el sabor ni por el color, hasta que un dedo humano cocinado por descuido con su propia uña reveló el crimen atroz del cocinero que como castigo pagó su pena en la horca.

Por lo demás, me parece que ya conoces esto sobre la nutrición de la carne de cerdo, pero aquello de Hipócrates en el libro cuarto de *La tisana* ha atormentado la inteligencia de muchos, donde critica τὰ χοίρεια (las carnes porcinas), pero recomienda τὰ ὕγεια (las del cerdo): «χοίρου δὲ πονηρὰ, ὁκόταν ἢ ἐνωμότερα ἢ περικαῆ. χολώδεα δ' ἂν εἴη καὶ ἐκταρακτικά· ὕγεια δὲ βέλτισα τῶν κρεῶν ἀπάντων· κράτισα δὲ τὰ μήτ' ἰσχυρῶς πίονα, μήτε λεπτὰ, μήτε ἡλικίην φέροντα ἱερείου παλαίου· ἐσθίειν δὲ ἄνευ τῆς φορινῆς ἢ καὶ ὑπόψυχρα». Esto es —según traduce Kopp de Basilea⁷⁸, oriundo de Germania y médico de Francisco⁷⁹, rey de las Galias—: «Las carnes porcinas son malas medio crudas o medio chamuscadas, pues generan bilis y turbación; ningunas hay mejores que las de cerdo, puesto que ni son demasiado grasas ni tampoco muy magras, ni siquiera si hubieran llegado a la edad de una víctima vieja, pero hay que comerlas con la piel quitada y algo frías».

⁷⁸ Wilhelm Kopp o Guillaume Cop (1460-1532) fue un destacado médico humanista oriundo de Basilea, que se trasladó a París para estudiar medicina y se convirtió en el *archiater* de los reyes de Francia Luis XII y Francisco I. Es conocido sobre todo por sus traducciones de distintas obras de Hipócrates, Galeno y Pablo de Egina.

⁷⁹ Se refiere lógicamente a Francisco I (1494-1547).

Verum, nisi quispiam Graecorum de suibus nominum et aetatis victimarum ex veteri pontificum iure peritus fuerit, haec explicare non poterit. Quare ea tibi paucis
65 pestringam: Epicharmus enim suem masculum, quem Latini verrem dicunt, delphaca vocat; at scrophas ceteri Graeci genere feminino proprie delphaces nominarunt, quod delphyas, id est matrices porcellorum —quae delphacia dicunt— conceptacula haberent; inde ex eodem utero fratres adelphos nominarunt. At ὕς, utriusque porcorum sexus genus, praecipue qui adoleverant, sus dicebatur et addito σ σῦς quoque recte proferri Ulpianus
70 tradidit: «παρὰ τὸ σεύεσθαι καὶ ὀρμητικῶς ἔχειν», quia, dum e terra radices scirporum arundinum et aquatilis sylvae ac lumbricos rostro ervunt aut inter se colluctantur, tumultuarie collum caputque conquassant; unde et apros Graeci syagros appellant. Sues igitur Aristophanes grammaticus in delphaces ac choiros ita dividit: «τῶν δὲ συῶν τὰ μὲν ἤδη συμπεπηγότα δέλφακες, τὰ δὲ ἀπαλὰ καὶ ἔνικμα χοῖροι». Id est: «De genere suum
75 qui corpus robore compactum habent et adoleverunt, delphaces; qui vero adhuc porcelli corpus tenerum, molle et humidum habent, choiri dicuntur».

65-66 Epicharmus...vocat] EPICH. PCG 1, 99 (ATH. 9, 374e) • **66-68** scrophas... nominarunt] ATH. 9, 375a • **68-72** ὕς... appellant] ATH. 9, 401c • **73-76**. τῶν.. dicuntur] AR. BYZ. fr. 170-171 (ATH. 9, 375a-375b)

66 ceteri] caeteri *edd.* | feminino] foeminino *edd.* • **70** σεύεσθαι] σεύεθαι F • **71** colluctantur] colluctentur B L

Pero nadie podría explicar esto, salvo alguno de los griegos expertos en los nombres del cerdo y la edad de las víctimas según la antigua ley de los pontífices⁸⁰. Por ello, te lo explicaré en pocas palabras: Epicarmo⁸¹ al cerdo masculino, al que los latinos llaman *verres*, lo llama *delphaca*, pero otros griegos⁸² llaman a las cerdas de género femenino *delphaces*, puesto que tienen *delphyas*⁸³, es decir, matrices, las cavidades de los cochinitos —a los que se les llama *delphacia*—; por ello, llamaron a los hermanos del mismo útero *adelphos*. Por otro lado, se le decía ὄζ al cerdo de cualquier género, especialmente, al que ya era adulto; y contó Ulpiano⁸⁴ que añadiendo la sigma, σὺς, también estaría bien dicho: «παρὰ τὸ σεύεσθαι καὶ ὀρμητικῶς ἔχειν⁸⁵», porque, mientras sacan con su hocico de la tierra raíces de juncos, cañas, selva acuática y lombrices o se pelean entre ellos, sacuden agitadamente la cabeza y el cuello; por ello, también a los jabalíes los griegos los llaman *syagros*⁸⁶. El cerdo, entonces, lo divide Aristófanes el gramático en *delphaces* y *choiros* así: «τῶν δὲ συῶν τὰ μὲν ἤδη συμπεπηγότα δέλφακες, τὰ δὲ ἀπαλὰ καὶ ἐνικμα χοῖροι». Es decir: «Acerca del tipo de cerdos, aquellos que tienen un cuerpo de roble compacto y ya son adultos son *delphaces*, por otro lado, los que todavía cochinitos tienen el cuerpo tierno, blando y húmedo son llamados *choiri*».

⁸⁰ No queda muy claro si se refiere a alguna ley concreta. Probablemente aluda al conjunto de leyes o normas, más bien procedentes del derecho consuetudinario que del derecho positivo, que regían los sacrificios y demás prácticas religiosas.

⁸¹ Epicarmo fue uno de los más antiguos comediógrafos griegos de los que tenemos constancia. Vivió a caballo entre las últimas décadas del siglo VI a.C. y el V a.C. y desarrolló toda su vida en la ciudad de Siracusa, en la isla de Sicilia. Conocemos el título de alrededor de cuarenta comedias que se le atribuyen, casi todas ellas de tema mitológico, pero no conservamos ninguna obra íntegra, sino solo breves fragmentos citados por otros autores, como es el caso del pasaje que aquí se referencia, que pertenece a una obra llamada *Odiseo desertor* y que es citado por Ateneo de Náucratis (cfr. ATH. 9, 374e).

⁸² Esos griegos que llaman *delphaces* a las cerdas en la obra de Ateneo, de la que saca la información, son Éupolis, comediógrafo griego del siglo V, e Hiponacte, yambógrafo arcaico del siglo V a.C. cfr. EUP. PCG V, fr. 301 e HIPON. fr. 136 Degan (ATH. 9, 375a).

⁸³ Cfr. DILAGE. s.v. *delphys*.

⁸⁴ Ulpiano es uno de los personajes del *Banquete de los Sofistas* de Ateneo de Náucratis. Algunos estudiosos lo asocian con el jurista Domicio Ulpiano; otros, con el padre de este mismo. Cfr. ATENEO, (1998), 10-11.

⁸⁵ «Puesto que embiste y es impetuoso».

⁸⁶ Es decir, la tesis de Ulpiano vendría a ser que la forma σὺς es más antigua o está más cercana a la forma originaria que ὄζ, ya que aún se puede observar la sigma en el verbo del que supuestamente derivaría esta palabra: el verbo σεύω (σεύεσθαι) —que en voz media tiene el significado de *embestir*, algo que es muy propio de este animal—. Y también se apreciaría esa sigma originaria en la palabra griega *syagros* —que literalmente significa 'cerdo salvaje'—. Realmente, la forma σὺς es más antigua, pues sabemos que en la historia de la lengua griega la sigma en posición inicial tiende a aspirarse dando lugar al espíritu áspero y que en otras lenguas indoeuropeas se mantiene la s- inicial de la raíz indoeuropea, por ejemplo, en el caso de esta palabra tenemos: en latín, *sus*, *suus*; en sánscrito, *sūkara*; en inglés, *sow* y *swine*. La relación que establece con el verbo σεύω es mucho más discutible, aunque este tipo de etimologías asociativas eran muy del gusto de los antiguos.

Quam differentiam apud Homerum Eumaeus —subulcus Ulysis, quem ex bello Troiano et naufragio sibi tum ignotum reducem hospitio excepit— observat dicens:

«ἔσθιε νῦν, ὃ ξεῖνε, τὰ δὲ δμώεσσι πάρεσι,
80 χοῖρε': ἀτὰρ σιάλους δὲ σύας μνηστῆρες ἔδουσι».

Ac si diceret: «Ede, o hospes, nam haec *choerea* (porcellorum carnes) debentur et supersunt famulis; proci vero Penelopes oboesos et spumantes sues adultos edunt». Constat igitur veteres Graecos porcellos lactentes et adhuc subrumes χοίρους quoque appellasse, quorum esum ob viscidos ac crudos carnis humores Hippocrates improbat et
85 Galenus *De alimentis*: «εἰκότως —αἶτ— οἱ χοῖροι περιττωματικωτέραν ἡμῖν εἰς τοσοῦτον παρέχουσι τὴν τροφήν, εἰς ὅσον τῶν μεγάλων ὑῶν εἰσιν ὑγρότεροι. εἰκότως καὶ ἤττον τρέφουσι». Id est: «Merito porcelli tanto magis excrementiciam praebent nobis alimoniam, quanto sunt magnis suibus humidiores et minus quoque nutriunt». Nuper enim editi quovis animali terrestri quo homo vescit carnem humidiores habent, sanguinis
90 a phlegmate viscosi fomitem; teterrima vero antiqui porci caro, quae aegre concoquitur et concocta sanguinem atra bile conspurcat; optima vero ad gulae illecebras et corporis alimoniam est porcorum mediae aetatis qui veteris victimae vel non excesserint, vel nondum assecuti sint annos. Caro non nimis obesa nec macra, haec enim facile concoquitur et optimum generat sanguinem.

79-82 ἔσθιε... edunt] HOM. Od. 14, 80-81 (ATH. 9, 375b) • 85-88 εἰκότως... nutriunt] GAL. alim. facul. 3, 2 (K. 6, 663)

93 obesa] oboesa *edd.*

Eumeo —el porquero de Ulises, al que cuando regresaba de la guerra de Troya y del naufragio, siendo para él todavía un desconocido, lo acogió en su casa— en Homero guarda esta diferencia cuando dice:

ἔσθιε νῦν, ὦ ξεῖνε, τὰ δὲ δμῶεσσι πάρεσι,
χοίρε': ἀτὰρ σιάλους δὲ σύας μνηστῆρες ἔδουσι.

Como si dijera: «Come, oh huésped, estas *choerea* (carnes de los cochinitos) están destinadas a los sirvientes; pero los pretendientes comen los cerdos adultos cebados y espumosos». Asimismo, consta que los antiguos griegos también llamaron χοίρους a los cochinitos lechales y todavía crías, cuya ingesta por sus humores pegajosos y crudos desaconseja Hipócrates y Galeno en *Alimentos*: «οἱ χοῖροι περιττωματικωτέραν ἡμῖν εἰς τοσοῦτον παρέχουσι τὴν τροφήν, εἰς ὅσον τῶν μεγάλων ὑδν εἰσιν ὑγρότεροι. εἰκότως καὶ ἥττον τρέφουσι». Esto es: «Proporcionalmente los cochinitos nos dan un alimento tanto más excrementicio cuanto más húmedos son que los cerdos y además nutren menos». Pues los recién nacidos de cualquier animal terrestre del que el hombre se alimenta tienen la carne más húmeda, lo que es un estimulante de la sangre viscosa por la flema; por otro lado, tenemos la repugnantísima carne de cerdo viejo, que se digiere malamente y una vez digerida ensucia la sangre con bilis negra; la mejor para la tentación de la gula y la nutrición del cuerpo es la de los cerdos de mediana edad, que no exceden la de una víctima vieja o todavía no han cumplido los años. La carne no es ni muy grasienta ni magra, pues esta se digiere fácilmente y genera una sangre óptima.

95 Sed ut paulo exactius intelligamus quae fuerit olim in pontificio sacrificiorum iure
iuvenilis aut veteris victimae porcorum aetas historia eorum paulo altius erit repetenda.
Sus enim sacrum olim erat Praisiis et Cretensibus animal, quod Iovem infantem a Rhea
matre, ne a Saturno parente devoraretur, absconditum in Creta sus lactaverat et, ne pueri
vagitus a patre audiretur, grunnitu suo obstiterat. A suillo certe pecore immolationes in
100 sacris prima duxerunt initia, nam et Argivi in festo a sue Hysteria dicto porcum Veneri
mactabant et in mense Maio mercatores Maiiae, Mercurii parenti, porcum impraegnata
immolabant. Legimus quoque prima omnium Cereris mysteria sue, quod rostro repando
segetes eruerat, caesa fuisse celebrata. Unde Pelignus ille olor Ovidius cecinit:

Prima Ceres avidae gavisae est sanguine porcae,
105 ulta suas merita caede nocentis opes.

Pero, para que comprendamos con un poco más de exactitud cuál fuera antiguamente en la ley pontificia de los sacrificios la edad de la víctima joven o de la víctima vieja, habrá que recordar su historia con un poco más de profundidad. El cerdo, pues, era un animal sagrado para los praisios⁸⁷ y para los cretenses, ya que, cuando Júpiter era un bebé y fue escondido en Creta por su madre Rea para que no fuera devorado por su padre Saturno, una cerda lo había amamantado y, para que el vagido del niño no fuera escuchado por su padre, lo había encubierto con su gruñido. Las inmoluciones de rebaño porcino trajeron las primeras iniciaciones en los sacrificios⁸⁸, pues los argivos en una fiesta llamada por el cerdo *Histeria* mataban un cerdo a Venus y en el mes de mayo los mercaderes inmolaban una cerda preñada a Maya, madre de Mercurio. También leemos que los primeros misterios de Ceres fueron celebrados con la matanza de un cerdo, puesto que había destruido las mieses hozando con su hocico. Por ello, Ovidio, peligno⁸⁹ cisne, cantó:

«La primera que se alegró con la sangre de una cerda glotona fue Ceres,
que se vengó de sus actos dañinos con su sacrificio».

⁸⁷ Habitantes de la antigua ciudad de Praisio o Praso, que se ubicaba en el extremo oriental de la isla de Creta.

⁸⁸ Ceres y su hija Proserpina eran las diosas de los misterios eleusinos, una de las religiones místicas más antiguas que conocemos, pues se retrotrae hasta el siglo VII a.C., por lo menos. Como en todas las religiones místicas, para adentrarse en el culto había que ser iniciado, es decir, pasar un rito de iniciación. En el caso de los misterios eleusinos, como se cuenta aquí, el primer paso del rito de iniciación consistía en la inmolución de un cerdo a modo de chivo expiatorio. Este ritual era tan solo el comienzo, el primer paso del proceso de iniciación que constaba de muchos más rituales y ceremonias para acabar siendo un iniciado. Probablemente así se explique ese sintagma tan extraño de primeras iniciaciones (*prima initia*). Para más información sobre estos misterios y este ritual de iniciación, cfr. BERNABÉ (2010).

⁸⁹ El apelativo peligno hace referencia al origen de Ovidio, que nació en Sulmona, localidad ubicada en la región de los pelignos, así llamada porque ese era el pueblo que dominaba la zona antes de ser sometido por los romanos en la segunda guerra samnita (327-304 a.C.).

Adde quod foedera pacis et nuptiarum in Ethruria, Latio et Graecia, sue mactata confirmabantur. Unde M. Varro: «Sus— inquit, Graece dicitur ὕς, olim θύτης a verbo θύειν, quod est immolare, a suillo enim genere immolationis initium coepit». Ob id etiam Hippocrates et Galenus a verbo ἱερεύω (*sacrifico*) suem ἱερεῖον (id est victimam) passim
110 vocant ac praecipue Galenus in *Methodo* et *De temperatura*, ubi ait: «ἀλλὰ καὶ εἰ νέον ἱερεῖον εἴτε ἐσθίειν ἐθέλεις εἴτ' ἀνατεμῶν σκοπεῖσθαι, μυξώδη μὲν καὶ πλαδαρὰν εὐρήσεις τὴν σάρκα, τὸ δὲ ὁσῶδες ἅπαν ἄρτι πεγνυμένῳ τυρῷ ἐμφορές, ὥστε μηδὲ φαγεῖν ἡδέα διὰ ὑπερβάλλουσαν ὑγρότητα». Id est: «Si iuvenilis porcelli carnem edere voles, aut dissecans contemplari, mucosam et flaccidam eius carnem invenies et universum ossium
115 genus caseo iam primum coagulato simile, ita ut nec edendo nuper genitorum animalium corpora propter superfluum humiditatem sint gustui grata». Quare recte Hippocrates τὰ χοίρεα (carnes porcelli iam editi ac subrumi), quas in deliciis cibariorum olim habebant —ut modo Hispani hinnulos ex cervarum utero caesos—, ut insalubres damnat.

106-108 foedera... coepit] VARRO. rust. 2, 4, 9 • 110-116 ἀλλὰ... grata] GAL. temp. 2, 2 (K. 1, 578-579) • 116-118 Hippocrates... damnat] HP. acut. sp. 18 (E. 2, 492-494; W. 33) • 118 Hispani... caesos]. PLIN. 8, 117-118 (T. 2, 84-85)

112 πεγνυμένῳ] πεπηγνυμένῳ B L πεπηγνυμένῳ F H

Ten en cuenta también que los pactos de paz y de nupcias eran confirmados en Etruria, el Lacio y Grecia con la matanza de una cerda. Por ello, Marco Varrón dice: «El Cerdo es llamado en griego ὕς, antiguamente se le llamaba θύτης por el verbo θύειν, que es inmolar, pues comenzó la iniciación de la inmolación con el rebaño porcino». Por ello, también Hipócrates y Galeno llaman indistintamente al cerdo ἱερεῖον (es decir, víctima), por el verbo ἱερεύω⁹⁰, y sobre todo Galeno en *Método* y en *Temperamentos* donde dice: «ἀλλὰ καὶ εἰ νέον ἱερεῖον εἴτε ἐσθίειν ἐθέλεις εἴτ' ἀνατεμὼν σκοπεῖσθαι, μυζώδη μὲν καὶ πλαδαρὰν εὐρήσεις τὴν σάρκα, τὸ δὲ ὁσῶδες ἅπαν ἄρτι πεγνυμένῳ τυρῷ ἐμφορές, ὥστε μηδὲ φαγεῖν ἡδέα διὰ ὑπερβάλλουσιν ὑγρότητα». Esto es: «si quieres comer la carne de un cochinito joven o verlo mientras lo despiezas, descubrirás su carne mucosa y flácida y todos los huesos enseguida se parecerán a la leche cuajada, de tal manera que ni comiendo los cuerpos de los animales recién alumbrados son gratos al gusto a causa de su excesiva humedad». Por ello, Hipócrates correctamente condena por insalubres τὰ χοίρεα, las carnes de cochinito recién parido y cría, que se tenían antiguamente entre los manjares de los alimentos —como los hispanos los cervatillos que eran matados en el útero de las ciervas—.

⁹⁰ Sacrificar, inmolar.

Quae vero iuvenilis victimae erat aetas ex Plinii verbis facile coniciere poteris: si
120 modo perpenderis hostiam mutilam aut morbidam aut quovis modo defectam velut
impuram offerre ingens fuisse piaculum. Ob id ait: «Suis fetus a partu sacrificio die quinto
purus est; pecoris, die septimo; bovis, trigesimo». M. Varro tamen iuvenilem suilli pecoris
victimae maturitatem ad decimum usque diem a partu prorogarat: «Cum —inquit— porci
125 depulsi sunt a mamma —a quibusdam *delphacia* appellantur neque enim iam lactentes
dicuntur—, qui a partu decimo die habentur puri, et ab eo appellantur ab antiquis sacres,
quod tum ad sacrificia idonei primum dicuntur. Amisso autem nomine lactentis,
appellantur nephrendes, quoniam necdum fabam frendere, id est dentibus frangere aut
atterere possint». Coruncanus vero ruminis hostias donec bidenes —id est biennes
inserta inter duas vocales litera 'd', ut in verbo redire, redamare, redarguere fit— fierent
130 puras esse negavit. Id pontifices de veteris victimae aetate statuere par est. Publius autem
Nigidius in libro quem de extis composuit bidentes appellari ait non solas oves, sed omnes
bestias bimas. Unde Pomponius, festivus Attellanarum fabularum poeta, in *Gallis
transalpinis* ita scripsit: «Mars tibi voveo facturum, si umquam rediero, bidente verre».
Hippocrates igitur sues bidentes, qui ad bimatum, veteris victimae aetatem, non
135 excessissent, porcellis et vetustioribus esse salubriores docet.

121-122 Suis...trigesimo] PLIN. nat. 8, 206 (T. 2, 106) • **123-128** Cum... possint] VARRO. rust. 2, 4, 16 • **128-130**
Coruncanus... negavit] PLIN. nat. 8, 206 (T. 2, 106); MACR. 6, 9, 6 • **130-132** Publius... bimas] NIGID. (Macr. 6, 9, 5;
GELL. 16, 6, 12) • **133** Mars... verre] POMPON. Atell. v. 51 Ribb. (MACR. Sat. 6, 9, 4; GELL. 16, 6, 7) • **133-135**
Hippocrates... docet] HP. acut. sp. 18 (E. 2, 492-494; W. 33)

121 fetus] foetus *edd.* • **128** Coruncanus] Coruncanus *edd.*

Por otro lado, la edad de la víctima puedes conocerla de las palabras de Plinio, si acaso entendieras que ofrecer una víctima mutilada, enferma, o con cualquier tipo de defecto era un gran sacrilegio. Por ello dice: «La cría del cerdo es pura para el sacrificio el día quinto desde el parto; la de la oveja, el día séptimo; la del buey, el trigésimo». Marco Varrón, sin embargo, aplazaría la edad de maduración de la víctima del cerdo hasta el día décimo desde el parto: «Cuando han sido destetados los cerdos —que son llamados por algunos *delphacia*, pues ya no les dicen lechales—, que el día décimo después del parto se tienen por puros y son llamados por los antiguos *sacres*, porque se decían los más idóneos para el sacrificio. Dejando a un lado el nombre de lechales, se les llama *nefrendes*, porque todavía no podrían *frendere* una haba, es decir romper o triturar con sus dientes». Coruncanio⁹¹, por otro lado, los animales rumiantes, hasta que no pasan a *bidenes*⁹², es decir, *biennes* —con una *d* insertada entre las dos vocales, como sucede en el verbo *redire*, *redamare* y *redarguere*— negó que fueran puros. Esto es similar a lo que establecieron los pontífices sobre la edad de la víctima vieja. Publio Nigidio⁹³, en el libro que compuso sobre las vísceras dice que son llamadas *bidentes* no solo las ovejas, sino todas las bestias de dos años. Por ello, Pomponio⁹⁴, el poeta festivo de fábulas atelanas, escribe así en *Los galos transalpinos*: «Marte a ti te juro que sacrificaré, si volviera alguna vez, un cerdo *bidente*». Hipócrates, por otro lado, enseña que los cerdos *bidentes*, que no hayan excedido los dos años, son más sanos que los cochinitos y los viejos.

⁹¹ Se trata de Tiberio Coruncanio, político y jurista romano que fue cónsul en el año 280 a.C., pontífice máximo en el año 253 a.C. y además primer autor romano conocido de un escrito jurídico: *Responsum*.

⁹² No existe el adjetivo *bidennis*, por lo que esa forma *bidenes* es el resultado de una confusión entre *biennis* (*bis annos*) y *bidens* (*bis dentes*). El adjetivo *biennis* se emplea para el animal de dos años mientras que *bidens* se utiliza para los animales que son aptos para el sacrificio. La etimología de este segundo adjetivo (dos dientes) remitiría a que en origen eran aptos para el sacrificio los animales que habían desarrollado las dos paletas definitivas o quizás las dos filas de dientes (cfr. LSJ s.v. *bidens*). En el caso de la oveja, que es el animal con el que más se emplea, los dientes de leche se desarrollan por completo en el primer mes y la muda de toda su dentadura concluye entre los tres y los cuatro años. Por otro lado, las dos paletas definitivas suelen salir entre los diez y dieciocho meses.

⁹³ Publio Nigidio Fígulo fue un político, filósofo y gramático que vivió en el siglo I a.C. y escribió diversas obras de las que solo conservamos algunos pequeños fragmentos.

⁹⁴ Lucio Pomponio de Bolonia, escritor de atelanas que desarrolló su actividad literaria a comienzos del siglo I a.C. Se le atribuyen más de 70 atelanas, pero ninguna ha llegado completa hasta nuestros días.

Erant et alia quoque de hostiis praecidaneis sacrificia quas ante sacrificia solennia pridie caedebant. Unde porca etiam praecidanea appellata quam piaculi gratia ante fruges novas immolari Cereri mos fuit.

140 Ceterum non arbitror fore absurdum si in huius epistolae coronide auctarii loco addidero: quale Romani gulae procures ex suilla vulva conficiebant ferculum ab Apicio et Horatio laudatum:

Cum sit obeso

Nil melius turdo, vulva nil dulcius ampla.

Et Cor. Celsus de sue ait: «Stomacho prosunt ungulae, rostra, aures, vulvae, sterilesque».

136-138 Erant... fuit]. GELL 4, 6, 7-9 • **140-141** Apicio.. laudatum] APIC. 7,1,1-7,1,6 • **142-143** Cum... ampla] HOR. epist. 1, 15, 40-41 • **144** Stomacho... sterilesque] CELS. 2, 20 (S 1, 200)

139 ceterum] caeterum *edd.* • **142** obeso] oboeso *edd.*

Había también otros sacrificios de víctimas *praecidaneas* que mataban la víspera de los sacrificios solemnes. Por ello, también era llamada *praecidanea* la cerda que como castigo fue costumbre inmolar a Ceres antes de las nuevas cosechas. No creo que fuera algo absurdo si en el colofón de esta epístola añadiera un pasaje sobre qué comida de placer hacían los próceres romanos de la vulva de la cerda, que fue alabada por Apicio y Horacio:

—Cuando esta cebado—

Nada mejor que un tordo, nada más dulce que una gran vulva.

Y Cornelio Celso dice sobre el cerdo: «Al estómago le vienen bien las pezuñas, los hocicos, orejas, las vulvas y las estériles⁹⁵».

⁹⁵ En ninguno de los diccionarios de referencia está registrado el empleo de *steriles* como sustantivo, pero sí el de la palabra *sterilicula*, que sería «la matriz de la cerda que no ha parido nunca» (cfr. LSJ, s.v. *sterilicula*). Aparece la palabra *steriles*, como cita nuestro autor, en Apicio en varias recetas (APIC.7,1,1; 7,1,2; 7,1,3) a veces complementando a *vulvae* y otras veces coordinado con esta misma palabra mediante la conjunción copulativa *et*, como si fueran dos cosas distintas. En cualquier caso, todas estas expresiones, tanto *sterilis* como *vulva sterilis*, *sterilicula* y *porca sterilis* —expresión que emplea un poco más abajo nuestro autor—, parecen referirse a la matriz de esa cerda que no ha parido nunca. Señala José Guillén —MARCIAL (2003), 564, n. 2849— que «el valor culinario es el mismo que el del estómago e intestinos utilizados para los callos».

145 Vulva enim in animalibus est interior fetus conceptaculi cavitas, quam in homine
uterum et locos appellant ac matricem; cuius tres erant apud culinae antistites differentiae,
quarum delectum Plinius his verbis indicat: «Vulva suis eiecto partu melior, quam edito.
Eiecticia vocatur illa, haec porcaria. Primiparae suis optima, contra effetis a partu,
praeterquam eodem die suis accisae, livida et macra. Nec novellarum suum —
150 praeterquam primiperarum— probatur potiusque veterum, dum ne effetarum nec biduo
ante partum aut post partum aut quo eiecerint die; proxima eiecticiae est occisae uno die
post partum. Huius et sumem optimum si modo fetus non hauserit; eiectitiae
detrerimum». Vulva vero de virgine, porca sterilis dicta, lasere Cyrenaico, pipere, mentae
siccae foliis, addito liquamine, melle et aceto modico, condita in muria tamen prius cocta
155 ceteris praeferebatur, de qua Martialis ait.

Te fortasse magis capiet de virgine porca,
me materna gravi de sue vulva capit.

Si stomachus tuus haec tibi de suilla carne missa apophoreta, botellos, isicia,
pernas ac petasones fastidierit, poteris Apitii conditura sterilem tibi praeparare vulvam
160 quae languentis stomachi vires reficiet.

Vale.

147-153 Vulva... detrerimum] PLIN. nat. 11, 210-211 (T. 2, 259) • 153-154 Vulva... cocta] APIC. 7, 1, 1 • 156-157 Te... capit] MART. 14, 66

145 fetus] foetus *edd.* • 148 effetis] effoetis *edd.* • 150 effetarum] effoetarum *edd.* • 152 fetus] foetus *edd.* • 155 ceteris] caeteris *edd.*

La *vulva* es en los animales la cavidad inferior del receptáculo del feto, que en el ser humano llaman *uterus*, *loci* y *matrix*⁹⁶. Tres eran para los maestros de cocina los diferentes tipos, cuyo gusto describe Plinio con estas palabras: «La vulva⁹⁷ de cerda es mejor cuando es de un aborto que de un alumbramiento. A la primera se le llama *eiecticia*, a la otra *porcaria*. La mejor es la de la cerda primípara; la peor, la de las agotadas por el parto, que es lívida y magra excepto si la cerda se consume en el mismo día. Y no se aprecia la vulva de las cerdas jóvenes —excepto la de las primíparas —más que la de las viejas, con tal de que no estén agotadas ni se hayan sacrificado dos días antes o después del parto o en el día en que han abortado. La más parecida a la *eiecticia* es la de la que ha muerto un día después del parto; también su ubre es la mejor si el feto no la hubiera agotado; la de la *eiecticia* es pésima». Pero la vulva virgen, llamada cerda estéril, con laserpicio cirenaico⁹⁸, pimienta, hojas de menta seca, con salsa de pescado, miel y un poco de vinagre, dejada en salmuera antes de ser cocinada, era preferida al resto. De ella Marcial dice:

A ti quizás te guste más la de una cerda virgen,
a mí me gusta más la vulva materna de una cerda grávida.

Si tu estómago resiente estos *apophoreta*⁹⁹ enviados de la carne del cerdo, las salchichas, las albóndigas, los jamones y las paletas, podrías prepararte con la receta de Apicio una vulva estéril que recomponga las fuerzas languidecientes de tu estómago.

Un saludo

⁹⁶ Sobre estos tres términos y sus significados en la ciencia ginecológica y embriológica, cfr. DILAGE. s.v. *uterus*, *matrix* y *locus*.

⁹⁷ Como se puede observar, mantenemos la traducción literal de *vulva* en todo el texto, aunque el significado que tiene es más cercano al del español 'útero' o 'matriz'. Lo hacemos así por dos motivos. En primer lugar, para no romper la coherencia textual, pues el autor emplea *vulva* no *uterus* ni *matrix* y, además, explica a qué se refiere con este término, es decir, expone que en realidad los romanos se comían el útero del animal y no la parte exterior —lo que nosotros entendemos por 'vulva'—. Y, en segundo lugar, lo mantenemos así por respeto a la tradición: los propios romanos llaman a este plato *vulva suis*, como se aprecia en las referencias, y también los traductores suelen mantener mayoritariamente el término *vulva*. Sobre este término, cfr. DILAGE. s.v. *vulva*.

⁹⁸ El silfio o laserpicio era una planta muy típica de la provincia romana Cirenaica (actual zona oriental de Libia) de la que los romanos extraían la resina para utilizarla con fines culinarios. Hoy en día la planta está extinta. Johann Lange dedica la epístola que sigue a esta, la epístola 62, a esta planta y a otras —cfr. LANGIUS (1554a), 246-250—. Para más información sobre el silfio, cfr. O'CONNELL (2016), 232-239.

⁹⁹ Los *apophoreta* eran los regalos que se entregaban a los comensales en los banquetes de los *Saturnalia*.

6. Algunas notas sobre la prohibición de la carne de cerdo

El autor centra la atención al comienzo de la carta en la prohibición alimentaria judía de la carne de cerdo¹⁰⁰. Llama mucho la atención el hecho de que un humanista protestante como Lange no cite en ningún momento el Antiguo ni el Nuevo Testamento para explicar el origen y el significado de esta prohibición.

Las leyes alimenticias para el pueblo judío se encuentran por primera vez en el Levítico y concretamente, en LEV. 11. Dentro de este pasaje la prohibición de carne de cerdo está en LEV 11, 8. Citamos a continuación el texto de la *Biblia vulgata* que consideramos que sería la conocida por nuestro autor, aunque, como buen protestante alemán, manejara también la traducción de Martín Lutero¹⁰¹:

«Et sus: qui cum ungulam dividat, non ruminat¹⁰²».

Y es repetida en términos muy similares en DEUT. 14. 8:

«Sus quoque, quoniam dividat ungulam et non ruminat, immunda erit¹⁰³».

Según esto solo se puede comer aquel animal que tenga pezuña (la uña dividida) y rumie, es decir, debe cumplir ambos requisitos. El cerdo cumple con la primera característica, pero no con la segunda, pues no es rumiante.

La explicación de por qué los judíos siguen este precepto y los cristianos no, desde el punto de vista teológico, se puede encontrar en varios pasajes del Nuevo Testamento. Pero el más relevante de todos ellos se ubica en el Evangelio de Marcos. Un grupo de fariseos pregunta a Jesús por qué sus discípulos comen pan con manos impuras y Jesús les responde entre otras cosas:

¹⁰⁰ Cfr. l. 14-30 de nuestra edición.

¹⁰¹ En 1522 se publicó la traducción al alemán de Martín Lutero del Nuevo Testamento en Wittenberg y en 1534 la del Antiguo Testamento.

¹⁰² LEV. 11, 8: «También el cerdo (no lo comeréis), puesto que, aunque divide la uña, no rumia».

¹⁰³ DEUT. 14, 8: «También el cerdo, puesto que divide la uña y no rumia, será inmundo».

Ἀκούσατέ μου πάντες καὶ σύνετε. οὐδέν ἐστιν ἔξωθεν τοῦ ἀνθρώπου εἰσπορευόμενον εἰς αὐτόν ὃ δύναται κοινῶσαι αὐτόν· ἀλλὰ τὰ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενά ἐστιν τὰ κοινοῦντα τὸν ἄνθρωπον¹⁰⁴.

Anteriormente Jesús les había llamado hipócritas (ὕμῶν τῶν ὑποκριτῶν¹⁰⁵) por estar tan preocupados por las leyes alimenticias y tan poco interesados por otras leyes de Moisés como el quinto mandamiento, el de honrar a tu padre y a tu madre. Es decir, la tesis de Jesús parece ser que los preceptos alimenticios son de poca o ninguna relevancia, que los importantes son los morales.

Esta idea que defiende ante los fariseos Jesús después se la explica a sus discípulos:

Οὕτως καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοί ἐστε; οὐ νοεῖτε ὅτι πᾶν τὸ ἔξωθεν εἰσπορευόμενον εἰς τὸν ἄνθρωπον οὐ δύναται αὐτόν κοινῶσαι, ὅτι οὐκ εἰσπορεύεται αὐτοῦ εἰς τὴν καρδίαν ἀλλ' εἰς τὴν κοιλίαν, καὶ εἰς τὸν ἀφεδρῶνα ἐκπορεύεται;— καθαρίζων πάντα τὰ βρώματα¹⁰⁶—.

Como se puede observar, Jesús no se opone explícitamente a las leyes alimenticias, pero se puede inferir a partir de su discurso que en realidad todos los alimentos son puros, pues el mal está dentro del hombre y no fuera. Y esa es la conclusión a la que llega precisamente el evangelista, que apostilla «καθαρίζων πάντα τὰ βρώματα¹⁰⁷», como si con este discurso Jesús derogara aquellas leyes del Levítico.

El evangelista profundiza a continuación en esta idea y reitera que el mal se encuentra en el interior del hombre —en el alma— y no en el exterior —en los alimentos—:

¹⁰⁴ Mc. 7, 14-15: «No hay nada fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo; sino que lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre».

¹⁰⁵ Mc. 7, 6.

¹⁰⁶ Mc. 7, 18-19: «¿También vosotros estáis sin entendimiento? No comprendéis que nada de fuera que entre en el hombre puede contaminarlo, puesto que no entra en su corazón, sino en su vientre y sale a la letrina — (dijo) purificando todos los alimentos»—.

¹⁰⁷ «Purificando todos los alimentos».

ἔλεγεν δὲ ὅτι: ὁ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενον ἐκεῖνο κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον· ἔσωθεν γὰρ ἐκ τῆς καρδίας τῶν ἀνθρώπων οἱ διαλογισμοὶ οἱ κακοὶ ἐκπορεύονται, πορνεῖαι, κλοπαί, φόνοι, μοιχεῖαι, πλεονεξίαι, πονηρίαι, δόλος, ἀσέλγεια, ὀφθαλμοὶς πονηρός, βλασφημία, ὑπερηφανία, ἀφροσύνη· πάντα ταῦτα τὰ πονηρὰ ἔσωθεν ἐκπορεύεται καὶ κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον¹⁰⁸.

Sin embargo, no deja de ser curioso que el cristianismo, una religión de base judía que se funda en el s. I., no incorpore a su doctrina lo referente a la dieta y a las restricciones alimentarias, pero el islam, una religión del siglo VII, también de base judía, sí. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué el dios judío y el dios musulmán prohíben el consumo de este animal y el cristiano no?

La persona que mejor ha explicado las posibles razones que se esconden detrás de estos y otros misterios de las religiones y de la cultura es Marvin Harris. Este antropólogo estudió los elementos materiales bajo las cuales se conforman las culturas y las religiones para tratar de encontrar una explicación plausible a estos enigmas sin adentrarse en cuestiones teológicas.

En primer lugar argumenta sobre la naturaleza y las características de la ganadería porcina:

The pig, however, is primarily a creature of forests and shaded riverbanks. Although it is omnivorous, its best weight gain is from food low in cellulose—nuts, fruits, tubers, and especially grains—making it a direct competitor of man. It cannot subsist on grass alone, and nowhere in the world do fully nomadic pastoralists raise significant numbers of pigs. The pig has the further disadvantage of not being a practical source of milk and of being notoriously difficult to herd over long distances¹⁰⁹.

¹⁰⁸ MC 7, 19-23. «Decía que aquello que sale del hombre contamina al hombre, pues de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, las fornicaciones, los robos, los asesinatos, los adulterios, las avaricias, el engaño, la promiscuidad, el mal de ojo, la blasfemia, la arrogancia, la insensatez: todos estos males salen de dentro del hombre y contaminan al hombre».

¹⁰⁹ HARRIS (1974), 41-42: «El cerdo es, ante todo, una criatura de bosques y riberas umbrosas. Aunque es omnívoro, su mejor manera de ganar peso es a través de comidas con baja cantidad de celulosa —frutos

Es decir, para las culturas donde se gestan el judaísmo y el islam el pastoreo nómada o seminómada tiene una gran importancia y, por lo tanto, criar cerdos es una insensatez: porque es un animal que no produce nada más que carne; porque se ha de alimentar con comida que podría servir de sustento a los seres humanos hasta que alcance un tamaño considerable para poder sacrificarlo¹¹⁰; y, además, porque no tolera recorrer grandes distancias.

Todo esto se suma a que las zonas verdes y umbrosas brillan por su ausencia en las parajes bíblicos y coránicos. Esto no imposibilita la ganadería porcina, pero la hace especialmente desagradable. El cerdo es un animal que no soporta bien los climas secos y calurosos, sobre todo, porque prácticamente no suda. El ser humano puede llegar a sudar hasta un litro por cada metro cuadrado de cuerpo cada hora, mientras que el cerdo como mucho 0,03 litros. Para reducir su temperatura corporal al cerdo no le queda otro remedio más que humedecer su piel con elementos externos:

To compensate for its lack of protective hair and its inability to sweat, the pig must dampen its skin with external moisture. It prefers to do this by wallowing in fresh clean mud, but it will cover its skin with its own urine and feces if nothing else is available. Below 84° F., pigs kept in pens deposit their excreta away from their sleeping and feeding areas, while above 84° F. they begin to excrete indiscriminately throughout the pen. The higher the temperature, the "dirtier" they become. So there is some truth to the theory that the religious uncleanness of the pig rests upon actual physical dirtiness. Only it is not in the nature of the pig to be dirty everywhere; rather it is in the nature of the hot, arid habitat of the Middle East to make the pig maximally dependent upon the cooling effect of its own excrement¹¹¹.

secos, frutas, tubérculos y especialmente grano—, lo que lo convierte en un competidor directo del hombre. No puede vivir solo de hierba y en ninguna parte del mundo los pastores puramente nómadas han criado una cantidad significativa de cerdos. El cerdo tiene la desventaja de no ser una fuente práctica de leche y de ser un animal notoriamente complicado para el pastoreo durante grandes distancias».

¹¹⁰ Las hambrunas son recurrentes en la Biblia —baste recordar la historia de José—lo que nos da buena cuenta de que no sobraba alimento para sustentar muchos cerdos.

¹¹¹ HARRIS (1974), 42-43: «Para compensar su falta de pelo protector y su incapacidad para sudar el cerdo tiene que empapar su piel con humedad externa. Prefiere hacer esto revolcándose en barro limpio fresco, pero cubrirá su cuerpo con su propia orina y heces si no hay otra cosa disponible. Por debajo de los 84° F (29°), los cerdos criados en corrales depositan sus excrementos lejos de las zonas donde duermen y comen. Cuanto más alta es la temperatura, más 'sucios' se vuelven. Por lo tanto hay algo de verdad en la teoría de

Es decir, el cerdo en climas tan cálidos y tan secos como los de la Península arábica, el desierto del Néguev, etc. se vuelve más sucio porque no le queda otro remedio más que revolcarse en su propia orina y heces para rebajar su calor corporal como una medida desesperada —cosa que no haría en climas más templados—.

Por tanto, si buscamos una explicación a estas prohibiciones más allá de la fe y la teología, la respuesta se podría encontrar en que las circunstancias materiales en las que nacen la religión de los judíos y los musulmanes son pésimas para la ganadería porcina y, aunque esta se pueda dar, las condiciones climatológicas convierten al cerdo en un animal tan sucio que lo hacen poco apetecible y poco recomendable como alimento. ¿Por qué el dios cristiano no prohíbe el cerdo? Quizá porque el cristianismo es una religión pensada por y para todo un Imperio romano, un imperio que abarcaba una ingente cantidad de culturas y de costumbres alimenticias y, en consecuencia, el que no hubiera preceptos alimenticios que atentaran contra las tradiciones de los diversos pueblos que lo conformaban podría facilitar la implantación y difusión de esta nueva religión. No hay que olvidar que en una parte importante del Imperio romano —en la Península itálica, en la Península ibérica, Grecia, etc.— el consumo de este animal formaba parte de la dieta desde hacía siglos porque la climatología, la tierra y la vegetación así lo propiciaban.

Nuestro autor Johann Lange no da una explicación de tipo antropológico y, aunque aporta cierta explicación teológica, esta es bastante pobre. En primer lugar, trata de buscar el origen de esta extraña ley en los historiadores romanos, en Tácito y en Justino.

Tácito dice sobre este precepto judío: «Sue abstinent memoria cladis, quod ipsos scabies quondam turpaverat, cui id animal obnoxium¹¹²». Es decir, atribuye esta costumbre alimenticia al recuerdo de una epidemia de sarna que el cerdo habría ayudado a propagar, aunque no dice que sea este animal el causante de la misma.

que la impureza religiosa del cerdo tiene que ver con su suciedad física real. Aunque no forma parte de la naturaleza del cerdo estar sucio en todas partes; más bien es la naturaleza del hábitat árido y caliente de Oriente medio la que hace al cerdo extremadamente dependiente del efecto enfriador de su propio excremento».

¹¹² TAC. hist. 5, 4: «Se abstienen de la carne de cerdo por el recuerdo de la matanza, puesto que los había infestado la sarna, a la que este animal es vulnerable».

Lange mezcla la información de este fragmento con la de otro pasaje anterior del mismo libro de las *Historias* de Tácito, en la que expone el motivo del éxodo judío de Egipto:

Plurimi auctores consentiunt orta per Aegyptum tabe quae corpora foedaret, regem Bocchorim adito Hammonis oraculo remedium petentem purgare regnum et id genus hominum ut invisum deis alias in terras avehere iussum¹¹³.

Así, Lange parece confundir la *tabes* (tisis¹¹⁴) por la que, según el relato de Tácito, los judíos fueron expulsados de Egipto con esa plaga de *scabies* (sarna) en la que el cerdo habría jugado un papel importante de propagación. No son la misma enfermedad, pero, además, no parecen suceder en el mismo tiempo, pues la *tabes* se sitúa en un momento concreto como es la época del éxodo judío, mientras que la *scabies* relacionada con el cerdo la sitúa en un momento indefinido (*quondam*).

Por otro lado, Justino, que es la otra fuente a la que alude Johann Lange, dice:

Filius eius Moyses fuit, quem praeter paternae scientiae hereditatem etiam formae pulchritudo commendabat. Sed Aegyptii, cum scabiem et vitiliginem paterentur, responso moniti eum cum aegris, ne pestis ad plures serperet, terminis Aegypti pellunt¹¹⁵.

Como se puede observar, Justino cuenta que eran precisamente la sarna (*scabiem*¹¹⁶) y el vitíligo (*vitiliginem*¹¹⁷) las pestes que asolaban Egipto y por las que el oráculo aconsejó la expulsión de los judíos, pero no escribe absolutamente nada sobre el cerdo ni sobre el papel que este animal pudiera jugar en esas epidemias. Nótese que de todas maneras es poco fiable el testimonio de Justino, no solo por la distancia temporal,

¹¹³ TAC. hist. 5, 3: «Muchos autores coinciden en que tras surgir por Egipto una tisis que desfiguraba los cuerpos, el rey Bécoris visitó el oráculo de Amón pidiendo un remedio y le ordenó que purgara el reino y arrojara a esa raza de hombres odiada por los dioses a otras tierras.»

¹¹⁴ Cfr. CASTELLI (1598), 587.

¹¹⁵ IUST. 36, 2: «Su hijo fue Moisés al que hacía valer, además de la herencia de la sabiduría paterna, la hermosura de su figura. Pero los egipcios, al padecer sarna y vitíligo, con la respuesta de una profecía lo expulsaron de las tierras de Egipto junto con los enfermos para que no se propagara la peste a la mayoría.»

¹¹⁶ Sobre esta enfermedad, cfr. CASTELLI (1598), 614.

¹¹⁷ Sobre lo que los médicos de esta época entendían por vitíligo, cfr. CASTELLI (1598), 35.

sino por la ignorancia manifiesta que tiene sobre el pueblo y la literatura judía. El *eius* que aparece en el texto que acabamos de citar hace alusión a José, el hijo de Jacob. Esto es, cuenta que Moisés es hijo de José, cuando en el Éxodo se deja bastante claro que los padres de Moisés son Amrad y Jocabed¹¹⁸.

En cualquier caso, Lange parece tener otra fuente que no hemos podido rastrear, pues la afirmación de que al cerdo se le llama también *grandinosus* y *chalarus* porque los cerdos que propiciaron esta enfermedad tenían granizo dentro del cuerpo —el granizo, como ya hemos dicho, son las manchas blancas que caracterizan al vitíligo¹¹⁹— no la encontramos en ninguno de estos autores y ningún diccionario de referencia latino ni griego recoge el empleo de estas palabras como sinónimos del cerdo.

Por último, para aclarar esta cuestión Johann Lange alude a Eusebio de Cesárea. En la *Praeparatio evangelica* de este autor hay un capítulo bastante extenso en el que se interpretan las leyes de Moisés desde una perspectiva cristiana¹²⁰. Lo que viene a defender Eusebio es que todas estas leyes que parecen tan extrañas para la idiosincrasia occidental se han de interpretar de manera alegórica: son metáforas que Dios emplea para enseñar el camino recto hacia Él. Curiosamente, no se hace ninguna mención explícita al cerdo ni tampoco ninguna interpretación de lo que su prohibición vendría a significar. Por tanto, lo que aquí expone nuestro autor podría ser genuinamente suyo.

¹¹⁸ Cfr. Éx. 6, 20.

¹¹⁹ Sobre esta metáfora del 'granizo' y los adjetivos *grandinosus* y *chalarus* cfr. p. 48 n.71-73 de nuestra edición.

¹²⁰ EUS. PE. 8, 9.

7. Conclusiones

A lo largo de todo este Trabajo Fin de Máster hemos analizado el género epistolar y la vida y obra de Johann Lange, un autor muy relevante para entender el humanismo alemán, el Renacimiento y la historia de la medicina. A este respecto hemos podido comprobar la ausencia de estudios y bibliografía en los que se aborde y se profundice en su figura y en sus escritos. Por ello, hemos elaborado este trabajo cuyo objetivo principal ha sido dar a conocer a este escritor y a su valiosa aunque desconocida aportación a la historia de la medicina.

Johann Lange es un humanista que domina las fuentes clásicas médicas y no médicas y que demuestra una gran admiración por la cultura clásica. Su medicina es, ante todo, una medicina filológica, en la que analiza y disecciona los textos médicos fundamentales de su tiempo, aportando su propia perspectiva. No obstante, Lange es hijo de su época y de su circunstancia y muy probablemente sus prejuicios religiosos y, especialmente, su profundo antisemitismo le impidieran alcanzar cotas más altas en el conocimiento médico y humano.

También hemos apreciado que toda su colección epistolar merece una edición crítica moderna y un estudio más profundo por su valor literario. Cuando eso suceda, acaso la comunidad académica y los historiadores de la medicina podrán valorar la impronta y el testimonio de sus cartas. Asimismo, hemos podido observar que también el género epistolar médico, hito relevantísimo en la historia de la literatura médica y en el desarrollo de la ciencia médica, se encuentra aún muy poco trabajado. Si se quiere avanzar en el estudio de la historia de la medicina, creemos que es muy relevante que se le preste una mayor atención a este tipo de literatura.

Por otro lado, hemos constatado que las circunstancias materiales bajo las que se gestan las diferentes culturas y consecuentemente sus religiones podrían ser factores determinantes a la hora de abordar cuestiones como la prohibición del consumo de carne de cerdo. Hemos llegado a la conclusión de que, el hecho de que el cerdo sea un alimento prohibido para judíos y musulmanes pero no para cristianos probablemente se deba a que la climatología y el *modus vivendi* de los pueblos del Antiguo Testamento y del Corán no

permitían que fuera un animal apto para el consumo y no porque el cerdo sea un animal impuro por naturaleza.

En definitiva, el camino para conocer la realidad de la literatura médica del Renacimiento, de la lengua latina y del ser humano pasa por el estudio de primera mano de sus textos. Y en ese sentido creemos aportar con esta edición crítica algo de valor a los estudios de la historia de la medicina y de la filología latina.

8. Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

ATENEO de Náucratis (1998), *El banquete de los eruditos. Libros I-II* (trad. Lucia Rodríguez-Noriega), Madrid, Gredos.

CASTELLI, Bartolomeo (1598), *Lexicon medicum graecolatinum*, Mesina, typis Petri Breae.

CELSUS (1961), *Celsus. De medicina* (ed. W. G. Spencer), Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

ERASMUS Rotterodamus (1522), *Opus de conscribendis epistolis quod quidam et mendosum et mutilum aediderant, recognitum ab autore et locupletatum*, Basilea, apud Iohannem Frobenium.

GALENUS (1821-1833), *Claudii Galeni opera omnia*, (ed. Karl Gottlob Kühn), 20 vol., Leipzig, prostat in officina libraria Car. Knoblochii.

GORRAEUS, Ioannes (1578), *Definitionum medicarum libri XXIV, literis Graecis distincti*, Frankfurt, ex officina typographica Andreae Wecheli.

HIPPOCRATES (1511), *Hippocratis Coi praesagiorum libri tres. Eiusdem ratione victus in morbis acuti s. Libri quattuor* (trad. Guilielmus Copus), París, s.e.

HIPPOCRATES (1839-1861), *Oeuvres complètes d'Hippocrate* (ed. Émile Littré), París, J.-B. Baillière.

LANGIUS, Iohannes, *Oratio Iohannis Langii Lembergii, encomium theologiae disputationis Doctorum Johannis Eckii, Andreae Carolostadii ac Martini Lutherii complectens*, s.l.

LANGIUS, Iohannes (1554a), *Medicinalium epistolarum miscellanea varia ac rara cum eruditione, tum rara scitu dignissimarum explicatione referta, ut earum lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historiae studiosis plurimum sit emolumenti allatura*, Basilea, per Oporinum.

LANGIUS, Iohannes (1554b), *Medicum de republica symposium*, s.l.

LANGIUS, Iohannes et al. (1555), *De chirurgia scriptores optimi quique veteres et recentiores, plerique in Germania antehac non editi, nunc primum in unum coniuncti volumen*, Zurich, per Andream Gessnerum et Iacobum Gessner fratres.

LANGIUS, Iohannes (1560), *Epistolarum medicinalium miscellanea, rara et varia eruditione referta, non medicinae modo, sed cunctis naturalis historiae studiosis plurimum profutura*, Basilea, ex officina Nicolai Brylingerii, expensis Ioan. Oporini.

LANGIUS, Iohannes (1589), *Epistolarum medicinalium volumen tripartitum denuo recognitum et dimidia sui parte auctum, opus varia ac rara cum eruditione tum rerum scitu dignissimarum explicatione refertum, ut eius lectio non solum medicinae, sed omnis etiam naturalis historia studiosis plurimum sit emolumentis allatura*, Frankfurt, apud heredes Andreae Wecheli.

LANGIUS, Iohannes (1605) *Epistolarum medicinalium volumen tripartitum, denuo recognitum et dimidia sui parte auctum*, Hanau, typis Wechelianis, apud Claudium Marnium & haeredes Ioannis Aubrii.

LANGIUS, Iohannes (1606), *Cosmusistasia aristotelica sive minoris mundi theatrum, tum textu tum comentariis illustratum*, Frankfurt, sumptibus Iohannis Ludovici Bitsch.

LUTERO, Martín (1543), *Von der juden und ihren Lügen*, Wittemberg, Hans Lufft.

.

MANARDUS, Ioannes (1521), *Epistolae medicinalium in quibus multa recentiorum errata et antiquorum decreta reserantur*, formis excusit Bernardinus de Odonino, Ferrara.

MANARDUS, Ioannes, Niccolaus Massa, Aloisius Mundella, Ioannes Baptista Theodosius et Iohannes Langius (1556), *Epistolae medicales diversorum authorum*, Lyon, apud haeredes Iacobi Iuntae.

MARCIAL, Marco Valerio (2003), *Epigramas* (ed. y trad. José Guillén), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

MONTERO, Enrique et al. (2018), *Dictionarium Latinum Andrologiae, Gynecologiae et Embriologiae ab Antiquitate usque ad XVI saeculum (DILAGE)*, Barcelona-Roma, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales.

PLINIUS SECUNDUS (1895), *Naturalis historiae libri XXXVII* (ed. Ludwig Ian-Karl Mayhoff), vol. 2, Leipzig, Teubner.

VIVES, Ioannes Ludovicus (1536), *De conscribendis epistolis, libellus vere aureus*, Basilea, per Thomam Platterum et Balthasarem Lasium.

FUENTES SECUNDARIAS

AGRIMI, Jole y Chiara CRISCIANI (1994), *Les consilia medicaux* (trad. Caroline Viola), Louvain-la-Neuve, Brepols.

ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz (1996), «La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio», *Helmántica*, 47, 105-148.

BERNABÉ PAJARES, Alberto (2010), "Las religiones místicas en el mundo grecorromano", en David Castro de Castro y Araceli Striano Corrochano (eds.), *Religiones del mundo antiguo*, Madrid, Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos

DIVIŠOVÁ Bohdana (2022), *Medical Case Studies (Consilia medica) of The Early Modern Period*, Ámsterdam, Amsterdam University Press.

GODARD, Anne (2001), *Le dialogue à la Renaissance*, París, Presses Universitaires de France.

GÓMEZ, Jesús (2000), *Forma y evolución del diálogo renacentista*, Madrid, Ediciones del Laberinto.

HARRIS, Marvin (1974), *Cows, Pigs, Wars and Witches. The Riddles of Culture*, Nueva York, Random House.

HASENCLEVER, Adolf (1907), "Die tagebuchartigen Aufzeichnungen des pfälzischen Hofarztes Dr. Johannes Lange über seine Reise nach Granada im Jahre 1526," *Archiv für Kulturgeschichte*, 5, 385-439.

JIMÉNEZ CALVENTE, Teresa (2006), *La epistolografía latina*, Liceus.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1950), *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MACLEAN, Ian (2008), "The Medical Republic of Letters before the Thirty Years War", *Intellectual History Review*, 18, 15-30.

MAJOR, Ralph H (1935), "Johannes Lange of Heidelberg", *Annals of Medical History*, 7 (2), 133-140.

MARCIAL, Marco Valerio (2003), *Epigramas* (ed. y trad. José Guillén), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

MARTÍN BAÑOS, Pedro (2005), *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*, Bilbao, Universidad de Deusto.

MÜHLEN, Karl-Heinz Zur (1985), "Die Heidelberger Disputation Martin Luthers vom 26. April 1518" en *Semper Apertus. Sechshundert Jahre Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg, 1386-1986*, vol. 1, Berlin y Heidelberg, Springer, 188-212.

O'CONNELL, John (2016), *El libro de las especias* (trad. Marta Mabres Vicens), Madrid, Debate.

RALLO GRUSS, Asunción (1996), *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga.

SIRAISI, Nancy G. (2013), *Communities of Learned Experience. Epistolary Medicine in the Renaissance*, Baltimore, The John's Hopkins University Press.

SIRAISI, Nancy G. (1981), *Taddeo Alderotti and His Pupils*, Princeton, Princeton University Press.

TRUEBA LAWAND, Jamile (1996), *El arte epistolar en el Renacimiento español*, Madrid, Tàmesis.

WADLE, Elmar, (1985), "Ottheinrichs Universitätsreform und die Juristische Fakultät" en DOERR, Willhelm (ed) *Semper Apertus. Sechshundert Jahre Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg, 1386-1986*, vol. 1, Berlin y Heidelberg, Springer, 290-313.

